# Hechos

1 Querido Teófilo,* en mi libro anterior escribí
acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó
desde el comienzo 2 hasta el día en que fue
llevado al cielo. Eso sucedió después de haberles
dado instrucciones a sus apóstoles escogidos a
través del Espíritu Santo. 3 Él se les apareció
durante cuarenta días después de la muerte que
sufrió, demostrando con evidencia convincente
que estaba vivo. Se les aparecía y les hablaba
acerca del reino de Dios. 4 Mientras aún estaba
con ellos† los instruyó: "No salgan de Jerusalén.
Esperen hasta recibir lo que el Padre prometió,
tal como lo oyeron de mí. 5 Es cierto que Juan
bautizaba con agua, pero en pocos días ustedes
serán bautizados con el Espíritu Santo".

6 Así que cuando los discípulos se encontraron
con Jesús, le preguntaron: "Señor, ¿es este
el momento en que restablecerás el reino de
Israel?"

7 "Ustedes no necesitan saber acerca de las
fechas y los tiempos que son establecidos por la
autoridad del Padre", les dijo. 8 "Pero recibirán
poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre
ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, por

---

* **1.1** Quiere decir: "Alguien que ama a Dios", ya sea una persona específica, o más de manera genérica. El "libro anterior" que se menciona es el evangelio de Lucas. † **1.4** O, "mientras compartía una comida con ellos".

toda Judea y Samaria, y hasta en los lugares más
lejanos de la tierra".

9 Y después que les dijo esto, fue alzado
mientras ellos lo veían y una nube lo ocultó
de la vista de ellos. 10 Y mientras observaban
el cielo con atención, de repente dos hombres
vestidos de blanco se pusieron en pie junto a
ellos. 11 "Hombres de Galilea, ¿por qué están ahí
parados mirando al cielo?" preguntaron ellos.
"Este mismo Jesús que ha sido llevado al cielo
delante de ustedes vendrá de la misma manera
en que lo vieron irse".

12 Entonces los discípulos regresaron del
Monte de los Olivos hacia Jerusalén, lo que
equivale al camino de un día de reposo desde
Jerusalén.‡ 13 Cuando llegaron, subieron las
escaleras del lugar donde posaban hasta la
habitación de arriba. Allí estaba Pedro, Juan,
Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomeo y
Mateo; Santiago el hijo de Alfeo, Simón el Celote,
y Judas, el hijo de Santiago. 14 Todos ellos se
reunieron para orar, junto con las mujeres y
María, la madre de Jesús, y sus hermanos.

15 Durante esta ocasión Pedro se puso en pie
y se dirigió a una multitud de aproximadamente
ciento veinte creyentes que se habían reunido.

16 "Mis hermanos y hermanas", dijo, "Las
Escrituras, habladas por el Espíritu Santo a
través de David, tenían que cumplirse en cuanto
a Judas, quien guio a los que arrestaron a

‡ **1.12** En otras palabras, una distancia relativamente corta.

Jesús. 17 Él fue contado como uno de nosotros, y
compartió este ministerio”.
18 (Judas había comprado un campo con sus
ganancias ilícitas. Allí cayó de cabeza, y su
cuerpo estalló, derramando todos sus intestinos.
19 Todos los que vivían en Jerusalén oyeron
acerca de esto, así que este campo fue llamado en
su idioma “Acéldama”, que quiere decir “Campo
de Sangre”). 20 Tal como está escrito en el libro
de Salmos, “Sea hecha desierta su habitación,
y no haya quien more en ella; y tome otro su
oficio”.§
21 “De modo que ahora necesitamos escoger a
alguien que haya estado con nosotros durante
todo el tiempo que Jesús estuvo con nosotros,
22 desde el tiempo cuando Juan estuvo bauti-
zando hasta el día en que fue llevado al cielo ante
nosotros. Uno de estos debe ser elegido para que
se una a nosotros como testigo, dando fe de la
resurrección de Jesús”. 23 Entonces se postularon
dos nombres: José Justo, también conocido como
Barsabás, y Matías. 24 Luego oraron juntos,
diciendo: “Señor, tú conoces los pensamientos
de cada uno;* por favor, muéstranos a cuál de
estos dos tú has elegido 25 para sustituir a Judas
como apóstol en este ministerio al cual él renun-
ció para irse a donde pertenece”. 26 Entonces
echaron suertes, y fue elegido Matías. Y fue
contado como apóstol junto a los otros doce.

---

§ **1.20** Citando Salmos 69:25 y Salmos 109:8. * **1.24** “Tú cono-
ces los pensamientos de cada uno”—literalmente, “conocedor de
los corazones”.

# 2

1 Cuando llegó el día del Pentecostés, todos
estaban reunidos en un mismo lugar. 2 De
repente se escuchó un ruido que provenía del
cielo, como un viento que aullaba y llenó toda la
casa donde estaban. 3 Y vieron lo que parecía
como diferentes llamas con forma de lenguas
que se posaron sobre cada uno de ellos. 4 Todos
fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron
a hablar en diferentes lenguas a medida que el
Espíritu se los permitía.

5 En ese momento había allí judíos devotos
provenientes de todas las naciones de la tierra,
que vivían en Jerusalén. 6 Cuando escucharon
este ruido, se reunió una gran multitud de
ellos. Estaban perplejos porque todos escuch-
aban hablar en su propio idioma. 7 Y estaban
totalmente sorprendidos, diciendo: “Miren, ¿no
son Galileos todos estos que están hablando?
8 ¿Cómo es posible que les escuchemos hablar
en nuestros propios idiomas? 9 Partos, Medos
y Elamitas; gente de Mesopotamia, Judea y
Capadocia, Ponto y Asia, 10 Frigia y Panfilia;
desde Egipto y el área de Libia alrededor de
Cirene; visitantes de Roma, tanto judíos como
conversos, 11 cretenses y árabes, les escuchamos
hablar en nuestros propios idiomas acerca de
todas las cosas grandes que Dios ha hecho”.

12 Y todos estaban sorprendidos y confundidos.
Y unos a otros se preguntaban “¿Qué significa
esto?” 13 Pero había otros que se burlaban y

decían: “¡De seguro han estado tomando mucho
vino!”
14 Entonces Pedro se puso en pie con los otros
once discípulos y habló en voz alta: “¡Hermanos
judíos y todos los que viven aquí en Jerusalén:
préstenme atención y les explicaré todo esto!
15 Estos hombres no están ebrios, como ustedes
insinúan. ¡Noten que apenas son las nueve de
la mañana! 16 Lo que está sucediendo es lo que
fue predicho por el profeta Joel: 17 ‘Dios dice: En
los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre
toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán.
Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos
tendrán sueños. 18 En esos días derramaré mi
Espíritu sobre mis siervos —hombres y mujeres
por igual— y profetizarán. 19 Y haré maravillas
arriba en los cielos y señales abajo en la tierra:
sangre, fuego y nubes de humo. 20 El sol se
oscurecerá, y la luna se pondrá roja como la
sangre antes de que llegue el día grande y
glorioso del Señor. 21 Pero todo el que invoque
el nombre del Señor será salvo’.*
22 “Pueblo de Israel, escuchen esto: como
bien lo saben, Jesús de Nazaret fue un hombre
confirmado por Dios ante ustedes por medio de
los milagros poderosos y las señales que Dios
hizo por medio de él. 23 Dios, sabiendo de
antemano lo que sucedería, siguió su plan y
resolvió entregarlo en manos de ustedes. Por
mano de hombres malvados, ustedes lo mataron,
clavándolo en una cruz. 24 Pero Dios lo levantó
nuevamente a la vida, libertándolo de la carga

* **2.21** Citando Joel 2:28-32.

de la muerte, porque la muerte no tuvo poder
para tenerlo prisionero.
25 “David dice de él: ‘Vi al Señor siempre
conmigo. No seré sacudido, porque él está aquí a
mi lado. 26 ¡Con razón mi corazón está contento,
y mi lengua grita sus alabanzas! Mi cuerpo
descansa en esperanza. 27 Pues tú no dejarás
mi alma entre los muertos ni permitirás que tu
Santo se pudra en la tumba. 28 Me has mostrado
el camino de la vida y me llenarás con la alegría
de tu presencia’.†
29 “Mis hermanos y hermanas, permítanme
decirles claramente que nuestro antepasado
David murió y fue sepultado, y su tumba está
aquí con nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero él
era un profeta, y sabía que Dios había prometido
bajo juramento poner en su trono a uno de sus
descendientes. 31 David vio lo que sucedería y
habló sobre la resurrección de Cristo, porque
Cristo no fue abandonado en su tumba, ni sufrió
descomposición.
32 “Dios ha levantado a este Jesús de entre los
muertos, y todos nosotros somos testigos de eso.
33 Ahora él ha sido exaltado a la diestra de Dios
y ha recibido del Padre al Espíritu Santo, el cual
prometió, y ha derramado lo que ustedes están
viendo y oyendo. 34 Porque David no ascendió
al cielo, pero dijo: ‘El Señor dijo a mi Señor;
siéntate a mi diestra, 35 entretanto que pongo a
tus enemigos por estrado de tus pies’.‡ 36 Ahora
esté todo Israel convencido de esto: ¡Dios ha

† **2.28** Citando Salmos 16:8-11. ‡ **2.35** Citando Salmos 110:1. Una señal de victoria.

puesto a este Jesús, a quien ustedes mataron en
una cruz, como Señor y Mesías!”§

37 Cuando la gente escuchó esto, sintieron
remordimiento de conciencia.* Entonces le pre-
guntaron a Pedro y a los apóstoles: “Hermanos,
¿qué debemos hacer?”

38 “¡Arrepiéntanse!” les dijo Pedro. “Todos
deben bautizarse en el nombre de Jesús para
perdón de sus pecados, y recibirán el don del
Espíritu Santo. 39 Esta promesa es para ustedes,
para sus hijos, y para todos los extranjeros. Para
todo aquél a quien el Señor nuestro Dios llama”.

40 Luego Pedro siguió hablando, dándoles más
evidencias. Les advirtió: “Sálvense de esta
generación perversa”. 41 Aquellos que aceptaban
lo que él decía, eran bautizados, sumándose así
cerca de tres mil personas al grupo de creyentes
en ese día.

42 Ellos se comprometieron a seguir lo que
los apóstoles les habían enseñado, y a la her-
mandad de los creyentes, “partiendo el pan”† y
orando juntos. 43 Todos estaban asombrados, y
a través de los apóstoles se realizaban muchos
milagros y señales. 44 Y todos los creyentes
estaban juntos y compartían todo lo que tenían.
45 Ellos vendían sus propiedades y pertenencias,
compartiendo las ganancias con todos, en cuanto

§ **2.36** Mesías (Hebreo) es equivalente a Cristo (Griego). * **2.37** Literalmente, “se les partió el corazón”. † **2.42** Esto probablemente hace referencia a la Cena del Señor, y no solo a comidas regulares, aunque también estarían incluidas.

lo necesitaban. 46 Día tras día siguieron re-
uniéndose en el Templo, y comían juntos en sus
casas. Disfrutaban de las comidas con humildad
y alegría. Alababan a Dios, y todos pensaban
bien de ellos. 47 Cada día el Señor agregaba al
grupo aquellos que iban siendo salvos.

# 3

1 Pedro y Juan iban de camino, subiendo hacia
el Templo, a la hora de la oración de la tarde,
cerca de las 3 p.m. 2 Y habían llevado allí a
un hombre que había estado paralítico desde
su nacimiento. Todos los días lo ponían allí,
junto a la puerta del Templo que se llamaba "La
Hermosa", para que pudiera pedir limosna a las
personas que entraban al Templo. 3 Entonces
este hombre vio a Pedro y a Juan cuando iban
a entrar al Templo, y les pidió dinero. 4 Entonces
Pedro lo miró fijamente, y Juan también.

"¡Míranos!" le dijo Pedro. 5 Entonces el
hombre paralítico puso toda su atención en ellos,
esperando recibir algo. 6 "No tengo plata ni oro",
le dijo Pedro, "pero te daré lo que tengo: En el
nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡camina!"

7 Entonces Pedro lo tomó por la mano derecha
y lo ayudó a levantarse. Y de inmediato sus pies
y rodillas se volvieron fuertes. 8 Y el hombre se
puso en pie de un brinco y comenzó a caminar.
Luego entró con ellos al Templo, caminando y
saltando, y alabando a Dios. 9 Todos los que
estaban allí lo vieron caminando y alabando
a Dios. 10 Entonces lo reconocieron como el
mendigo que solía sentarse junto a la puerta del

Templo, La Hermosa, y estaban sorprendidos y
maravillados ante lo que le había sucedido a este
hombre. 11 Entonces él se agarró fuertemente
de Pedro y Juan mientras todos corrían por el
Pórtico de Salomón* en completo asombro por
lo que había ocurrido.
12 Y cuando Pedro vio esta oportunidad, les
dijo: "Pueblo de Israel, ¿por qué están sorpren-
didos por lo que le ha sucedido a este hombre?
¿Por qué nos miran como si hubiéramos hecho
caminar a este hombre por nuestro propio poder
o fe? 13 El Dios de Abraham, Isaac, y Jacob—
el Dios de nuestros antepasados—ha glorificado
a Jesús, su siervo. Él fue al que ustedes
traicionaron y rechazaron en presencia de Pilato,
incluso después de que Pilato había decidido
soltarlo. 14 Ustedes rechazaron a Aquél que es
Santo y Justo, y exigieron que dejaran libre a
un asesino. 15 Ustedes mataron al Autor de la
vida, Aquél a quien Dios levantó de los muertos,
y nosotros somos testigos de esto. 16 Por medio
de la fe en el nombre de Jesús este hombre fue
sanado. Ustedes ven a este hombre aquí, y lo
conocen. Es por la fe en Jesús que este hombre
ha recibido sanidad completa aquí delante de
todos ustedes.
17 "Ahora sé, hermanos y hermanas, que
ustedes hicieron esto por ignorancia, así como
sus dirigentes. 18 Pero Dios cumplió lo que
había prometido: que su Mesías iba a sufrir.
19 Ahora, arrepiéntanse, y cambien sus caminos,

---

* **3.11** Una sección del Templo, ver también el versículo 5:12.

para que sus pecados puedan ser limpiados, a
fin de que el Señor pueda enviarles oportunidad
para sanarse y restaurarse, 20 y envíe a Jesús,
el Mesías designado para ustedes. 21 Porque él
debe permanecer en el cielo hasta el momento en
que todo sea restaurado, como Dios lo anunció a
través de sus santos profetas hace mucho tiempo.
22 "Moisés dijo: 'El Señor tu Dios levantará
entre tus hermanos a un profeta como yo. A él
lo escucharás.† 23 Cualquiera que no lo escuche
será eliminado del pueblo por completo'.‡ 24 A
partir de Samuel, todos los profetas profetizaron
acerca de estos días. 25 Ustedes son hijos de los
profetas, y del acuerdo§ que Dios hizo con sus
padres cuando le dijo a Abraham: 'Por medio de
tus descendientes todas las familias de la tierra
serán benditas'.* 26 Dios preparó a su siervo y
lo envió primero a ustedes, para bendecirlos al
convertirlos de sus malos caminos".

# 4

1 Mientras hablaban a la gente, los sacer-
dotes, el capitán del Templo y los saduceos
llegaron donde ellos estaban. 2 Estaban enojados
porque ellos estaban enseñándole a la gente,
diciéndoles que por medio de Jesús hay resur-
rección de la muerte. 3 Entonces los arrestaron y
los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente,
pues ya era de noche. 4 Pero muchos de los que
habían escuchado el mensaje lo creyeron, y el

† **3.22** Citando Deuteronomio 18:15. ‡ **3.23** Ver Deuteronomio 18:19. § **3.25** O "pacto". * **3.25** Citando Génesis 22:18.

número total de creyentes aumentó hasta cerca
de cinco mil.
5 El día siguiente, los gobernantes, los ancianos
y los líderes religiosos se reunieron en Jerusalén.
6 E incluyeron al Sumo Sacerdote Anás, Caifás,
Juan, Alejandro y a otros miembros de la familia
de sacerdotes. 7 Y trajeron a Pedro y a Juan
delante de ellos, y les preguntaron: "¿Con qué
poder o autoridad han hecho esto?"
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les
respondió. "Gobernantes del pueblo, y ancianos:
9 ¿Se nos está interrogando por un bien que se le
hizo a un hombre que no podía hacer nada por
sí mismo, y cómo fue sanado? 10 Si es así, todos
ustedes deben saber, y todo el pueblo de Nazaret
también, que fue en el nombre de Jesucristo de
Nazaret, al que ustedes mataron en una cruz y a
quien Dios levantó de los muertos. Es gracias a él
que este hombre está en pie delante de ustedes,
completamente sanado. 11 'Él es la piedra que
ustedes los constructores rechazaron, pero ha
sido puesta como piedra angular'.* 12 No hay
salvación en ningún otro; no hay otro nombre
debajo del cielo, dado a la humanidad, que pueda
salvarnos".
13 Cuando vieron la confianza de Pedro y Juan,
y se dieron cuenta de que eran hombres sin in-
strucción, hombres comunes, se sorprendieron
mucho. También reconocieron a los demás
compañeros de Jesús. 14 Y como veían al hombre
que había sido sanado justo ahí junto a ellos, no

* **4.11** Citando Salmos 118:22.

tuvieron nada que decir en respuesta a lo que
había sucedido.
15 Entonces les dieron orden de esperar fuera
del concilio mientras debatían el asunto en-
tre ellos. 16 “¿Qué debemos hacer con estos
hombres?” preguntaron. “No podemos negar
que por medio de ellos ha ocurrido un mila-
gro importante. Todos los que viven aquí en
Jerusalén saben de ello. 17 Pero para evitar que
se difunda mucho más entre la gente, debemos
amenazarlos para que no vuelvan a hablarle a
nadie en este nombre”.†
18 Entonces los llamaron para que entraran
nuevamente y les dieron orden de no volver a
hablar o enseñar en el nombre de Jesús. 19 Pero
Pedro y Juan respondieron: “Decidan ustedes si
es correcto ante los ojos de Dios obedecerlos a
ustedes antes que a él. 20 ¡No podemos dejar de
hablar sobre lo que hemos visto y oído!”
21 Después de proferir más amenazas contra
ellos, los dejaron ir. No pudieron resolver cómo
podían castigarlos porque todos glorificaban a
Dios por lo que había ocurrido. 22 Porque el
hombre que había recibido este milagro tenía
más de cuarenta años de edad. 23 Después
de que los discípulos fueron liberados, fueron
donde estaban otros creyentes y les contaron
todo lo que los jefes de los sacerdotes y los
ancianos les habían dicho. 24 Cuando estos
oyeron lo que había sucedido, oraron juntos a
Dios:

---

† **4.17** Claramente se refiere al nombre de Jesús, pero ellos no querían ni siquiera mencionar el nombre verdadero…

"Señor, tú hiciste el cielo, la tierra y el mar,
y todo lo que hay en ellos. 25 Tú hablaste por
medio del Espíritu Santo a través de David,
nuestro padre y tu siervo, diciendo: '¿Por qué
se enojaron los pueblos de otras naciones? ¿Por
qué conspiran insensatamente contra mí? 26 Los
reyes de la tierra se prepararon para la guerra;‡
los gobernantes se unieron contra el Señor y
contra su Escogido'.§
27 "¡Ahora esto en verdad ha sucedido aquí, en
esta misma ciudad! Tanto Herodes como Poncio
Pilato, junto con los extranjeros y el pueblo de
Israel, unidos todos contra el Santo, tu santo
siervo Jesús, a quien tú ungiste como Mesías.
28 Ellos hicieron todo lo que tú ya habías decidido
porque tú tuviste el poder y la voluntad para
hacerlo.
29 "Ahora Señor: ¡mira todas sus amenazas
contra nosotros! Ayuda a tus siervos a predicar
tu palabra con valor. 30 Y que al ejercer tu poder
para sanar, las señales y milagros sean hechos
en el nombre de tu santo siervo Jesús".
31 Cuando terminaron de orar, la edificación
donde estaban reunidos tembló. Y todos ellos
fueron llenos del Espíritu Santo, y predicaban
con valor la palabra de Dios. 32 Todos los
creyentes tenían un mismo pensar y un mismo
sentir. Ninguno de ellos consideraba nada como
suyo sino que compartían todas las cosas unos
con otros. 33 Los apóstoles daban su testimonio
respecto a la resurrección del Señor Jesús con

‡ **4.26** "Para la guerra", implícito. § **4.26** Literalmente, "Ungido". La cita proviene de Salmos 2:1-2.

gran poder, y Dios los bendecía a todos en gran
manera. 34 Y ninguno de ellos necesitaba nada
porque los que tenían tierras o propiedades las
vendieron. 35 Entonces tomaron las ganancias
y las llevaron a los apóstoles para compartirlas
con los que tenían necesidad. 36 José, al que los
apóstoles llamaban Bernabé (que quiere decir
"hijo de la consolación"), era un Levita, nativo
de Chipre. 37 Este vendió un campo que era
suyo. Luego trajo el dinero y lo presentó a los
apóstoles.

# 5

1 Había un hombre llamado Ananías, que
vendió una propiedad junto con su esposa,
Safira. 2 Él guardó para sí parte del dinero que
recibieron, y llevó el resto a los apóstoles. Y su
esposa sabía lo que él estaba haciendo.

3 Entonces Pedro le preguntó: "Ananías, ¿por
qué Satanás ha entrado a tu corazón para mentir
al Espíritu Santo y reservarte parte del dinero
de la tierra que vendiste? 4 Mientras tuviste
la tierra, ¿no te pertenecía? Y después que la
vendiste ¿no tenías aun el control sobre lo que
hacías con el dinero? ¿Por qué decidiste hacer
esto? ¡No le has mentido a los hombres sino a
Dios!"

5 Y al oír estas palabras, Ananías cayó al suelo
y murió. Y todos los que oyeron lo que había
sucedido estaban horrorizados. 6 Algunos de los
jóvenes se levantaron y lo envolvieron en un
sudario. Luego lo sacaron de ahí y lo enterraron.

7 Cerca de tres horas después llegó su esposa,
sin saber lo que había sucedido. 8 Pedro le
preguntó: "Dime, ¿vendiste la tierra por este
precio?"
"Sí, ese fue el precio", respondió ella.
9 Entonces Pedro le dijo: "¿Cómo pudieron
ponerse de acuerdo para engañar* al Espíritu
del Señor? Mira, los que sepultaron a tu esposo
acaban de regresar, y te llevarán a ti también".
10 Y de inmediato ella cayó al suelo y murió a
los pies de Pedro. Entonces los jóvenes entraron
nuevamente y la encontraron muerta, así que la
sacaron de allí y la sepultaron junto a su esposo.
11 Y se difundió un gran temor en toda la iglesia,
así como entre todos aquellos que oían lo que
había sucedido.
12 Y se llevaban a cabo muchas señales mila-
grosas entre el pueblo a través de los apóstoles.
Y todos los creyentes solían reunirse en el
pórtico de Salomón.† 13 Ningún otro se atrevía
a unirse a ellos aunque eran respetados en
gran manera. 14 Sin embargo, muchos hombres
y mujeres comenzaron a creer en el Señor.
15 Como resultado de ello, la gente traía a los
enfermos a las calles y los acostaban allí en
sus camas y alfombrillas para que la sombra de
Pedro cayera sobre ellos al pasar por ahí.‡ 16 Y
venían multitudes de los pueblos de Jerusalén,
trayendo a sus enfermos y endemoniados. Y
todos eran sanados.

---

* **5.9** Literalmente, "tentar". † **5.12** Ver nota al pie para el versículo 3:11. ‡ **5.15** Con la idea de que incluso el toque de la sombra de Pedro podía sanar.

17 No obstante, el sumo sacerdote y los que
estaban con él (que eran Saduceos) estaban muy
celosos y decidieron intervenir. 18 Entonces
arrestaron a los apóstoles y los metieron a la
cárcel pública. 19 Pero durante la noche, un
ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y
los hizo salir. 20 "¡Vayan al Templo y cuenten a la
gente todas las cosas acerca de este nuevo estilo
de vida!" les dijo. 21 Entonces ellos hicieron
como el ángel les dijo y fueron al Templo, cerca
del amanecer, y comenzaron a enseñar.

Entonces el sumo sacerdote y sus seguidores
convocaron una reunión de concilio con todos
los líderes de Israel. Y mandaron a buscar
a los apóstoles a la prisión. 22 Pero cuando
los oficiales fueron a la prisión, no pudieron
encontrarlos, así que regresaron y dijeron al
concilio: 23 "Encontramos la prisión cerrada con
llave y con guardias en sus puertas. Pero cuando
les pedimos que nos abrieran, no encontramos a
nadie adentro".

24 Así que cuando el capitán de la guardia
del Templo y los jefes de los sacerdotes oyeron
esto, quedaron totalmente desconcertados, y se
preguntaban qué estaba sucediendo. 25 Entonces
alguien entró y dijo: "¡Miren, los hombres que
ustedes metieron en la prisión están ahí en el
Templo enseñándole a la gente!"

26 Entonces el capitán fue con sus guardias y
los trajo adentro, pero no a la fuerza, porque
temían que la gente los apedreara. 27 Los
apóstoles fueron llevados adentro y los hicieron
permanecer en pie frente al concilio.

28 “¿Acaso no les dimos orden de no enseñar
en este nombre?” preguntó el Sumo Sacerdote,
con tono exigente. “¡Miren, han saturado a toda
Jerusalén con su enseñanza, y ahora ustedes
tratan de culparnos por la muerte de él!”
29 Pero Pedro y los apóstoles respondieron:
“Necesitamos obedecer a Dios antes que a los
hombres. 30 El Dios de nuestros antepasados
levantó a Jesús de los muertos, al que ustedes
mataron, colgándolo en una cruz. 31 Dios lo
exaltó a una posición de honor, a su diestra,
como Príncipe y Salvador, como una forma de
traer arrepentimiento a Israel, y para perdón
de pecados. 32 Nosotros somos testigos de lo
que sucedió, y del mismo modo lo es el Espíritu
Santo, a quien Dios ha dado a aquellos que le
obedecen”.
33 Y cuando el concilio escuchó esto, se
pusieron furiosos y querían matarlos. 34 Pero
entonces uno de los miembros del concilio se
levantó para hablar. Era Gamaliel, un fariseo
y doctor de la ley que era respetado por todos.
Él ordenó que los apóstoles salieran por un
momento.
35 Entonces Gamaliel se dirigió al concilio:
“Líderes de Israel, tengan cuidado con lo que
planean hacerles a estos hombres. 36 Hace un
tiempo Teudas quiso hacerse famoso, y cerca
de cuatrocientos hombres se le unieron. Fue
asesinado y todos los que lo seguían quedaron
dispersos y no lograron nada. 37 Luego, después
de él, Judas de Galilea vino también durante
el tiempo del censo, y logró atraer algunos

seguidores. Él también murió, y aquellos que lo
escuchaban quedaron dispersos. 38 Del mismo
modo, en este caso, yo recomiendo que dejen en
paz a estos hombres, y que los dejen ir. Si lo que
ellos están planeando, o lo que están haciendo
viene de sus propias ideas humanas, entonces
lograrán derrota. 39 Pero si viene de Dios, ni
siquiera ustedes podrán derrotarlos. ¡Incluso
podrían terminar ustedes mismos peleando con-
tra Dios!”
40 Entonces ellos aceptaron lo que él dijo.
Así que llamaron a los apóstoles para que
entraran nuevamente, los mandaron a azotar, y
les ordenaron que no dijeran nada en el nombre
de Jesús. Luego los dejaron ir. 41 Los apóstoles
salieron del concilio, felices por ser considerados
dignos de padecer afrenta por causa del nombre
de Jesús. 42 Y cada día seguían enseñando
y proclamando a Jesús como el Mesías, en el
Templo y de casa en casa.

# 6

1 Durante este tiempo, cuando el número
de creyentes crecía rápidamente, los creyentes
que hablaban en idioma griego comenzaron
a discutir con los creyentes que hablaban en
idioma Arameo.* Ellos se quejaban de que sus
viudas estaban siendo discriminadas en cuanto
a la distribución diaria de alimento.
2 Entonces los doce apóstoles convocaron una
reunión de todos los creyentes y les dijeron:
“No es apropiado que nosotros dejemos de

* **6.1** Literalmente “Helenistas” y “Hebreos”.

predicar la palabra de Dios por servir las mesas.
3 Hermanos, elijan entre ustedes a siete hom-
bres fieles, llenos del Espíritu y de sabiduría.
Nosotros les entregaremos esta responsabilidad
a ellos. 4 Nosotros mismos dedicaremos toda
nuestra atención a la oración y al ministerio de
la predicación de la palabra".

5 Todos estuvieron contentos con este acuerdo,
y eligieron a Esteban, (un hombre lleno de fe
en Dios y del Espíritu Santo), Felipe, Prócoro,
Nicanor, Timón, Parmenas, and Nicolás, (quien
era originalmente un judío de Antioquía que
se había convertido). 6 Estos hombres fueron
presentados a los apóstoles, quienes oraron y
pusieron sus manos sobre ellos para bendecirlos.
7 La palabra de Dios seguía siendo esparcida, y
el número de discípulos en Jerusalén aumentó
grandemente, incluyendo a un gran número de
sacerdotes que se comprometieron a creer en
Jesús.

8 Esteban, lleno de gracia y del poder de Dios,
realizaba milagros maravillosos entre el pueblo.
9 Pero algunos comenzaron a discutir con él.
Eran de la sinagoga llamada "de los libertos",†
y también había algunos de Cirene, Alejandría y
gente de Cilicia y de Asia menor. 10 Pero estas
personas no podían enfrentarse a la sabiduría
de Esteban ni al Espíritu con el que hablaba.
11 Así que sobornaron a algunos hombres para
que dijeran: "¡Hemos oído que este hombre

† **6.9** Se cree que era una sinagoga conformada por personas que habían estado antes bajo esclavitud.

dice blasfemias contra Moisés, y también contra
Dios!”
12 Y estos hombres incitaron al pueblo, y junto
con los ancianos y los maestros de la ley, fueron
a arrestarlo. Luego lo llevaron ante el concilio,
13 y llamaron falsos testigos para que testificaran
en su contra, diciendo: “este hombre siempre
está difamando el santo Templo.‡ 14 Lo hemos
oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá el
Templo y cambiará las leyes§ que recibimos de
Moisés”.
15 Y todos los que estaban sentados en el
concilio miraban atentamente a Esteban, y su
rostro brillaba como el rostro de un ángel.

# 7

1 “¿Son ciertas estas acusaciones?” preguntó
el sumo sacerdote.
2 “¡Hermanos y padres, escúchenme!” re-
spondió Esteban. “Dios apareció en su gloria
a nuestro padre Abraham, cuando vivía en
Mesopotamia, antes de que se mudara a Harán.
3 “Dios le dijo: ‘Deja tu tierra y tu parentela,
y vete a la tierra que yo te mostraré’.* 4 Y
Abraham se marchó de esa tierra de los Caldeos
y vivió en Harán. Después de la muerte de su
padre, Dios lo envió aquí a este país donde ahora
viven ustedes. 5 Dios no le dio a Abraham una
herencia aquí, ni siquiera un metro cuadrado.

‡ **6.13** Literalmente, “este lugar santo”, también en el versículo 6:14. § **6.14** También se traduce como “costumbres”; sin embargo, en este contexto tiene que ver mucho más con los requisitos legales y ceremoniales. * **7.3** Citando Génesis 12:1.

Pero Dios le prometió a Abraham que le daría
a él y a sus descendientes la posesión de la
tierra, aunque no tenía hijos. 6 También Dios
le dijo que sus descendientes vivirían en un
país extranjero y que allí serían tomados como
esclavos y maltratados durante cuatrocientos
años. 7 Luego Dios dijo: 'Yo castigaré a la
nación que los tome como esclavos. Y al final
saldrán de allí y vendrán aquí a adorarme'.†
8 Dios también le dio a Abraham el pacto de
la circuncisión‡, y por eso, cuando nació Isaac,
Abraham lo circuncidó al octavo día. Isaac fue
el padre de Jacob, y Jacob el padre de los doce
patriarcas.

9 "Los patriarcas, quienes estaban celosos de
José, lo vendieron como esclavo en Egipto. Pero
Dios estaba con él, 10 y lo rescató de todos
sus problemas. Le dio sabiduría y lo ayudó a
ganar el favor del Faraón, quien lo puso como
gobernador sobre Egipto y sobre la casa real.

11 "Entonces hubo una gran hambruna en todo
Egipto y Canaán, causando terrible miseria y
nuestros padres no tenían alimento. 12 Cuando
Jacob escuchó que había grano en Egipto, envió a
nuestros antepasados a hacer una primera visita.
13 Pero durante su segunda visita, José les reveló
a sus hermanos quién era, y el Faraón descubrió
el origen familiar de José. 14 Entonces José envió
a buscar a su padre y a todos sus parientes:
Setenta y cinco, en total. 15 Así que Jacob
viajó hacia Egipto, y murió allí, como también

† **7.7** Citando Génesis 15:13-14; Éxodo 3:12. ‡ **7.8** O "acuerdo".

nuestros antepasados. 16 Sus cuerpos fueron
traídos de regreso a Siquem y fueron puestos
en la tumba que Abraham había comprado con
plata de los hijos de Jamor, en Siquem.
17 "Cuando se acercaba el tiempo para el
cumplimiento de la promesa que Dios le había
hecho a Abraham, el número de los habitantes
de Egipto aumentó. 18 Y subió un nuevo rey
al trono, que no conocía de José. 19 Este rey
se aprovechó de nuestro pueblo y trató mal a
nuestros antepasados, obligándolos a abandonar
a sus bebés para que murieran. 20 Fue en
este tiempo cuando nació Moisés. Era un niño
hermoso, y durante tres meses recibió cuidado
en la casa de su padre. 21 Cuando llegó el
momento de ser abandonado, la hija del Faraón
lo rescató y cuidó de él como su propio hijo.
22 "Moisés recibió instrucción en todas las
áreas del conocimiento conforme a los Egipcios,
y se convirtió en un gran orador y líder. 23 Sin
embargo, cuando tenía cuarenta años de edad,
decidió visitar a sus parientes, los israelitas.
24 Y vio a uno de ellos que era maltratado, por
lo cual intervino para defenderlo. Entonces,
tomó venganza en favor del hombre y mató al
egipcio. 25 Moisés pensaba que sus hermanos, los
israelitas, verían que Dios los estaba rescatando
a través de él, pero no lo vieron así. 26 Al día
siguiente, cuando llegó, dos israelitas estaban
peleando. Entonces trató de hacerlos reconciliar
para que dejaran de pelear. '¡Señores! ¡Ust-
edes son hermanos!' les dijo. '¿Por qué se
atacan el uno al otro?'

27 “Pero el hombre que había comenzado
la pelea empujó a Moisés. ‘¿Quién te puso
como guardián de nosotros? ¿Acaso ahora eres
nuestro juez?’ le preguntó. 28 ‘¿Vas a matarme
como mataste ayer al egipcio?’§ 29 Y cuando
escuchó esto, Moisés huyó. Entonces se fue a
vivir como exiliado en la tierra de Madián, donde
tuvo dos hijos.
30 “Cuarenta años más tarde, en el desierto
del Monte Sinaí, un ángel se le apareció en las
llamas de una zarza que ardía. 31 Y cuando
Moisés vio esto, se sorprendió, y se aproximó
para ver más de cerca. Entonces la voz del Señor
le habló: 32 ‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios
de Abraham, Isaac y Jacob’. Entonces Moisés
tembló de temor y no se atrevía a levantar la
vista.* 33 El Señor le dijo: ‘Quita tus sandalias,
porque el lugar donde estás es santo. 34 Yo
he visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto,
y he oído sus clamores. He descendido para
rescatarlos. Ahora ven, porque voy a enviarte
a Egipto’.†
35 “Este fue el mismo Moisés que el pueblo
había rechazado cuando dijeron: ‘¿Quién te
puso como gobernante y juez sobre nosotros?’
Dios lo envió para que fuera tanto gobernante
como libertador, por medio del ángel que se le
apareció en la zarza.‡ 36 Entonces Moisés los
sacó después de realizar señales milagrosas en
Egipto, en el Mar Rojo, y siguió haciéndolo en

§ **7.28** Citando Éxodo 2:13-14. * **7.32** Citando Éxodo 3:6.
† **7.34** Citando Éxodo 3:5-10. ‡ **7.35** Citando Éxodo 2:14.

el desierto durante cuarenta años. 37 Este es el
mismo Moisés que le prometió a los israelitas:
‘Dios les enviará un profeta como yo proveniente
de su propio pueblo’.§ 38 Y Moisés estaba con
el pueblo de Dios reunido cuando el ángel le
habló en el Monte Sinaí, y ahí junto con nuestros
antepasados recibió la palabra viva de Dios
para que nos la diera a nosotros. 39 Él fue al
que nuestros padres no escucharon. Ellos lo
rechazaron y decidieron regresar a Egipto. 40 Y
le dijeron a Aarón: ‘Elabora dioses para que nos
guíen, porque no sabemos qué ha ocurrido con
Moisés, el que nos sacó de la tierra de Egipto’.*
41 Entonces elaboraron un ídolo en forma de
becerro, le presentaban sacrificios, y celebraban
lo que ellos mismos habían hecho.

42 “Así que Dios desistió de ellos. Y los dejó
adorar las estrellas del cielo. Esto es lo que
escribieron los profetas: ‘¿Acaso ustedes los is-
raelitas me dieron ofrendas o hicieron sacrificios
para mi durante los cuarenta años en el desierto?
43 No, ustedes se llevaron el tabernáculo del dios
Moloc y la imagen de la estrella del dios Refán,
imágenes que ustedes hicieron para adorarlas.
Por lo tanto yo los enviaré a exilio hasta más allá
de Babilonia’.

44 “Nuestros antepasados tenían el
Tabernáculo del testimonio† en el desierto.
Dios le había dicho a Moisés cómo tenía que
hacerlo, siguiendo el modelo que había visto.

§ **7.37** Citando Deuteronomio 18:15. * **7.40** Citando Éxodo 32:1. † **7.44** Quiere decir que este tabernáculo transmitía el mensaje de Dios y evidenciaba su presencia.

45 Más tarde, nuestros antepasados lo llevaron
junto con Josué para asentarse en la tierra
tomada de las naciones que el Señor expulsó
delante de ellos. Y permaneció ahí hasta el
tiempo de David. 46 David halló el favor de Dios
y pidió hacer una morada permanente para
el Dios de Jacob. 47 Pero fue Salomón el que
construyó un Templo‡ para él. 48 Por supuesto
que el Todopoderoso no vive en los Templos
que jnosotros hacemos. Como dijo el profeta:
49 'El cielo es mi trono, y la tierra es el lugar
donde pongo mis pies. ¿Qué tipo de morada
pueden ustedes construir para mí?' pregunta
el Señor. '¿Qué cama podrían hacerme ustedes
para descansar? 50 ¿Acaso no lo hice yo todo?'§

51 "¡Pueblo arrogante y terco! ¡Nunca es-
cuchan!* ¡Ustedes siempre pelean contra el
Espíritu Santo! ¡Actúan como lo hacían sus
padres! 52 ¿Hubo acaso algún profeta que
sus padres no persiguieran? Mataron a todos
los que profetizaban sobre la venida de Aquél
que es verdaderamente bueno y recto. Él es
Aquél a quien ustedes traicionaron y asesinaron.
53 Ustedes, los que recibieron la ley por medio de
los ángeles, pero se negaron a guardarla".

54 Cuando oyeron esto, los miembros del
concilio se enfurecieron, y le hacían gruñidos,
crujiendo sus dientes. 55 Pero Esteban, lleno del
Espíritu Santo, elevó su mirada al cielo y vio la

---

‡ **7.47** Literalmente, "casa". § **7.50** Citando Isaías 66:1-2.
* **7.51** Literalmente, "incircuncisos de oídos y corazón".

gloria de Dios, y a Jesús a la diestra de Dios.
56 "Miren", dijo él, "Veo el cielo abierto, y al Hijo
del Hombre a la diestra de Dios".
57 Pero ellos taparon sus oídos con sus manos
y gritaban tan fuerte como podían. Todos se
apresuraron juntos hacia él, 58 lo llevaron a
rastras fuera de la ciudad, y comenzaron a
apedrearlo. Sus acusadores pusieron sus abrigos
junto a un joven llamado Saulo. 59 Y mientras lo
seguían apedreando, Esteban oró: "Señor Jesús,
recibe mi espíritu". 60 Entonces se arrodilló,
clamando: "¡Señor, por favor no les tengas en
cuenta este pecado!" Y después de decir esto,
murió†.

# 8

1 Saulo estaba de acuerdo con que era necesario matar a Esteban. Ese mismo día se inició
una terrible persecución contra la iglesia en
Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se
dispersaron por toda Judea y Samaria. 2 (Algunos
seguidores fieles de Dios sepultaron a Esteban,
con gran lamento). 3 Pero Saulo comenzó a destruir a la iglesia, yendo de casa en casa, sacando
a hombres y mujeres de ellas y arrastrándolos
hasta la prisión.
4 Los que se habían dispersado predicaban la
palabra dondequiera que iban. 5 Felipe fue a la
ciudad de Samaria, y les habló acerca del Mesías.
6 Cuando las multitudes oyeron lo que Felipe

† **7.60** Literalmente, "cayó dormido". En el Nuevo Testamento a menudo se habla de la muerte en términos de un sueño.

decía y vieron los milagros que hacía, prestaron
atención a lo que les estaba diciendo. 7 Y mu-
chos fueron liberados de posesión de espíritus
malignos que gritaban al salir, y muchos que
estaban cojos o discapacitados fueron sanados.
8 La gente que vivía en la ciudad estaba feliz en
gran manera.
9 Había, pues, un hombre llamado Simón, que
vivía en la ciudad donde se solía practicar la
hechicería. Él afirmaba ser muy importante, y
había asombrado al pueblo de Samaria, 10 de
modo que todos le prestaban atención. Desde
la persona más pequeña hasta la más grande
en la sociedad decían: "Este hombre es 'El Gran
Poder de Dios' ". 11 Y estaban impresionados de
él porque los había asombrado con su magia por
mucho tiempo.
12 Pero cuando creyeron en lo que Felipe les
dijo acerca de la buena nueva sobre el reino
de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y
mujeres se bautizaron. 13 Y Simón también
creyó y fue bautizado. Y acompañó a Felipe,
sorprendido por las señales milagrosas y las
maravillas que veía.
14 Cuando los apóstoles estuvieron de regreso
en Jerusalén y oyeron que la gente de Samaria
había aceptado la palabra de Dios, enviaron a
Pedro y a Juan a visitarlos. 15 Y cuando llegaron,
oraron por los conversos de Samaria para que
recibieran el Espíritu Santo. 16 Este no había sido
derramado sobre ninguno de estos conversos
aun, pues solamente habían sido bautizados
en el nombre del Señor Jesús. 17 Así que los

apóstoles pusieron sus manos sobre ellos, y
recibieron el Espíritu Santo.
18 Cuando Simón vio que el Espíritu Santo era
recibido por las personas cuando los apóstoles
colocaban sus manos sobre ellas, les ofreció
dinero. 19 “Dénme este poder también”, les
pidió, “para que cualquiera sobre el cual yo
coloque mis manos, reciba el Espíritu Santo”.
20 “Ojalá tu dinero sea destruido contigo, por
pensar que el don de Dios puede comprarse!”
respondió Pedro. 21 “Tú no eres parte de
esto. No tienes parte en esta obra, porque ante
los ojos de Dios tu actitud está completamente
equivocada. 22 ¡Arrepiéntete de tu mal camino!
Ora al Señor y pídele perdón por pensar de
esta manera. 23 Puedo ver que estás lleno de
una amarga envidia, y estás encadenado por tu
propio pecado”.
24 “¡Por favor, ora por mí para que no me
ocurra nada de lo que has dicho!” respondió
Simón.
25 Después de haber dado su testimonio y de
haber predicado la palabra de Dios, regresaron
a Jerusalén, compartiendo la buena nueva en
muchas aldeas de Samaria a lo largo del camino.
26 Y un ángel del Señor le dijo a Felipe:
“Alístense y vayan al sur, al camino desierto
que lleva de Jerusalén a Gaza”. 27 Entonces
Felipe emprendió el viaje y se encontró con
un hombre etíope, un eunuco que tenía una
posición importante en el servicio de Candace,*

* **8.27** Candace no es el nombre personal de la reina, sino su título, como “Faraón”.

reina de Etiopía. Este eunuco era el tesorero jefe.
Había ido a Jerusalén para adorar, 28 y venía
de regreso de su viaje, sentado en su carruaje.
Estaba leyendo en voz alta una parte del libro
de Isaías.
29 Entonces el Espíritu le dijo a Felipe: "Ve y
acércate más a ese carruaje". 30 Y Felipe corrió
hacia allá, y escuchó al hombre que leía un texto
del profeta Isaías.
"¿Entiendes lo que estás leyendo?" le pre-
guntó Felipe.
31 "¿Cómo podría entender, si no hay quien
me explique?" respondió el hombre. Entonces
invitó a Felipe a subirse al carruaje y sentarse
junto a él. 32 Y el texto de la Escritura que estaba
leyendo era este: "Como oveja, fue llevado al
matadero; y como cordero que enmudece ante
su trasquilador, ni siquiera abrió su boca. 33 Lo
humillaron y no le hicieron justicia. ¿Quién
describirá su descendencia? Porque su vida fue
arrancada de la tierra".†
34 Entonces el eunuco le preguntó a Felipe:
"Dime, ¿de quién está hablando este profeta?
¿Es acaso de sí mismo, o de otra persona?"
35 Entonces Felipe comenzó a explicarle, par-
tiendo de este texto, y hablándole de Jesús. 36 A
medida que continuaban el camino, llegaron a
un lugar donde había agua. Entonces el eunuco
dijo: "Mira, aquí hay agua, ¿por qué no me
bautizas?" 37 ‡ 38 Entonces dio la orden para

† **8.33** Literalmente, "su vida fue tomada de la tierra". ‡ **8.37** El siguiente versículo (37) que se encuentra en algunas biblias, no se encuentra en los primeros manuscritos.

que detuvieran el carruaje. Y Felipe y el eunuco
descendieron juntos al agua y Felipe lo bautizó.
39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor
se llevó a Felipe. Y el eunuco no lo vio más, pero
siguió su camino con alegría. Felipe se encontró
entonces en Azoto. 40 Y allí predicaba la buena
nueva en todas las ciudades por las que pasaba,
hasta que llegó a Cesarea.

# 9

1 Pero mientras tanto, Saulo estaba enviando
amenazas violentas contra los discípulos del
Señor, deseoso de matarlos. Así que fue donde el
sumo sacerdote 2 y solicitó cartas de autorización
para ir a las sinagogas de Damasco, y para tener
permiso de arrestar a todos los creyentes que
encontrara en El Camino,* hombres o mujeres, y
traerlos de regreso a Jerusalén como prisioneros.
3 Pero cuando Saulo se aproximaba a Damasco,
de repente fue rodeado por una luz brillante
que descendía del cielo. 4 Entonces Saulo cayó
al suelo, y escuchó una voz que decía: "Saulo,
Saulo, ¿por qué me persigues?"
5 "¿Quién eres, Señor?" preguntó Saulo.
"Yo soy Jesús, al que persigues", le respondió.
6 "Levántate, ve a la ciudad y allí se te dirá lo
que debes hacer".
7 Y los hombres que iban de viaje con Saulo
estaban sin palabras. Habían oído la voz que
hablaba, pero no vieron a nadie. 8 Entonces

* **9.2** "Creyentes en El Camino", es un término antiguo que se refería a los seguidores de Jesús.

Saulo se puso en pie, y cuando abrió sus ojos no
podía ver. Entonces sus compañeros de viaje lo
tomaron de la mano y lo llevaron hasta Damasco.
9 Durante tres días Saulo no pudo ver, y no comió
y bebió nada.
10 En Damasco vivía un seguidor de Jesús. Su
nombre era Ananías, y el Señor le habló en una
visión.
"¡Ananías!" llamó el Señor.
"Estoy aquí, Señor", respondió Ananías.
11 "Levántate y ve a la Calle Derecha", le dijo
el Señor. "Pregunta en la casa de Judas por
un hombre llamado Saulo de Tarso. Él está
orando. 12 Ha visto en visión a un hombre
llamado Ananías que llega y pone sus manos
sobre él para que recobre su vista".
13 "Pero Señor", respondió Ananías, "He oído
muchas cosas acerca de este hombre, y sobre
todas las cosas malas que hizo a los creyentes
de Jerusalén. 14 Los jefes de los sacerdotes le
han dado poder para arrestar a todos los que te
adoran y te siguen".
15 Pero el Señor le dijo: "Ve, porque él es la
persona a la cual he escogido para llevar mi
nombre a los extranjeros y reyes, así como a
Israel. 16 Yo le mostraré que él tendrá que sufrir
por causa de mi nombre".
17 Entonces Ananías salió y fue a la casa
que el Señor le mostró. Y puso sus manos
sobre Saulo. "Hermano Saulo", le dijo, "El
Señor Jesús, quien se apareció delante de ti en
el camino cuando viajabas hacia acá, me ha
enviado para que recobres tu vista y seas lleno

del Espíritu Santo”. 18 De inmediato, de sus ojos
cayeron como escamas, y su vista fue restaurada.
Entonces se levantó y fue bautizado. 19 También
comió y se sintió más fuerte.

Y Saulo pasó varios días con los discípulos en
Damasco. 20 Entonces comenzó de inmediato a
predicar en las sinagogas, diciendo: “Jesús es el
Hijo de Dios”. 21 Y todos los que lo oían predicar
estaban asombrados, y preguntaban: “¿Acaso
no es este el hombre que causó tantos problemas
a los creyentes de Jesús en Jerusalén? ¿Acaso
no vino aquí para arrestar y llevar encadenados
a los creyentes ante los jefes de los sacerdotes?”
22 Y Saulo crecía cada vez más, así como su fe,
demostrando de manera muy convincente que
Jesús era el Mesías, tanto que los habitantes de
Damasco no podían refutar lo que decía.

23 Tiempo después, los judíos conspiraron
para matarlo, 24 pero Saulo se enteró de sus
intenciones. De día y de noche esperaban en las
puertas de la ciudad, buscando una oportunidad
para matarlo. 25 Así que durante la noche sus
seguidores lo tomaron y lo hicieron descender
en una canasta, desde una abertura del muro
de la ciudad. 26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén,
trató de encontrar a los discípulos, pero todos le
tenían miedo, porque no estaban convencidos de
que él realmente fuera discípulo. 27 Sin embargo,
Bernabé lo llevó donde estaban los apóstoles,
y les explicó cómo Saulo había visto al Señor
durante el camino y cómo el Señor le había
hablado. Bernabé también explicó cómo Saulo

había hablado con vehemencia en nombre del
Señor en Damasco.
28 Saulo se quedó con los apóstoles y los
acompañó hasta Jerusalén, 29 predicando abier-
tamente en nombre del Señor. Y Saulo hablaba
y debatía con los judíos de habla griega, pero
ellos trataron de matarlo. 30 Pero cuando los
hermanos supieron acerca de esto, lo llevaron
a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Durante este tiempo, toda la iglesia en Judea,
Galilea y Samaria estuvo en tranquilidad. Y la
iglesia se fortalecía y aumentaba en número a
medida que los creyentes vivían en reverencia
para con el Señor,† animados por el Espíritu
Santo.
32 Pedro andaba de viaje y fue a visitar a los
creyentes que vivían en Lida. 33 Allí conoció a
un hombre llamado Eneas, quien era paralítico
y había quedado confinado a estar en su cama
desde hacía ocho años. 34 Entonces Pedro le dijo:
"¡Eneas, Jesucristo te sana! ¡Levántate y recoge
tu camilla!" Y de inmediato Eneas se levantó.
35 Y todos los que vivían en Lida y Sarón lo
vieron, y se convirtieron en creyentes del Señor.
36 En Jope vivía una seguidora llamada Tabita,
(Dorcas en griego‡). Ella siempre hacía el bien y
ayudaba a los pobres. 37 Sin embargo, durante
esos días ella se enfermó y murió. Y después de
lavar su cuerpo, la acostaron en una habitación
que estaba en la parte de arriba. 38 Lida
estaba cerca a Jope, así que los discípulos que

† **9.31** Literalmente, "en el temor del Señor". ‡ **9.36** Tabita/Dorcas significa "gacela".

estaban en Jope, al saber que Pedro estaba en
Lida, enviaron a dos hombres con el siguiente
mensaje: “Por favor, ven acá de inmediato”.
39 Así que Pedro se alistó y se fue con ellos.
Y cuando llegó lo llevaron a la habitación de
arriba. Todas las viudas estaban ahí llorando,
y le mostraban a Pedro los abrigos y ropas
que Dorcas había hecho mientras estuvo con
ellas. 40 Entonces Pedro les pidió que salieran
de la habitación, y se arrodilló y oró. Entonces
dio vuelta al cuerpo de Tabita y dijo: “Tabita,
levántate”. Entonces ella abrió los ojos, y cuando
vio a Pedro se sentó. 41 Luego Pedro la tomó
de la mano y la levantó. Y entonces llamó a
los creyentes y a las viudas, y la presentó viva
delante de ellos. 42 Y la noticia se esparció por
toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el
Señor. 43 Pedro se quedó mucho tiempo en Jope,
hospedándose en la casa de Simón el curtidor.

# 10

1 En Cesarea vivía un hombre llamado Corne-
lio, quien era un centurión romano del ejército
italiano. 2 Este era un hombre devoto que, junto
con todos los que vivían en su casa, tenían rev-
erencia por Dios. Este hombre daba a los pobres
con generosidad, y oraba a Dios con regularidad.
3 Un día, cerca de las 3 p.m. Cornelio tuvo una
visión en la que vio claramente a un ángel de
Dios que venía hacia él y lo llamaba, diciendo:
“¡Cornelio!”
4 Entonces Cornelio, asustado, lo miró y pre-
guntó: “¿Qué quieres, Señor?”

"Dios ha escuchado tus oraciones, y ha reconocido tu generosidad para con los pobres", le dijo
el ángel a Cornelio. 5 "Ahora envía hombres a
Jope, y trae a Simón, también llamado Pedro, 6 el
cual se está hospedando en la casa de Simón el
curtidor, cuya casa está junto al mar".
7 Y cuando el ángel se fue, Cornelio llamó
a dos de sus siervos y a un soldado de su
guardia personal, quien era un hombre devoto.
8 Después de haberles explicado todo lo que
había sucedido, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban de
camino y se aproximaban a la ciudad, Pedro
subió a la azotea* para orar. Era cerca del
mediodía, 10 y ya sentía hambre, y deseaba
comer. Pero mientras aun preparaban la comida, Pedro entró en trance, 11 y vio el cielo
abierto. También vio que algo descendía y era
como una sábana grande que estaba sostenida
por sus cuatro esquinas, y descendía hacia la
tierra. 12 Adentro había todo tipo de animales,
reptiles y aves. 13 Entonces oyó una voz que dijo:
"¡Levántate, Pedro! ¡Mata y come!"
14 Pero Pedro respondió: "¡Por supuesto que
no, Señor! Nunca he comido nada que sea
inmundo e impuro".
15 Entonces escuchó nuevamente la voz: "¡No
llames impuro lo que Dios ha limpiado!" 16 Y
esto sucedió tres veces, y entonces la sábana fue
rápidamente llevada de nuevo al cielo.

---

* **10.9** Las casas de esa época tenían techos planos, y servían como habitaciones al aire libre.

17 Mientras Pedro aún estaba perturbado
por saber qué significaba aquella visión que
había tenido, los hombres enviados por Cornelio
habían encontrado la casa de Simón y estaban
en pie frente a la puerta. 18 Ellos llamaban,
preguntando si Simón, también llamado Pedro,
se hospedaba allí. 19 Mientras Pedro aún reflex-
ionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: "Mira,
hay tres hombres buscándote. 20 Levántate,
baja, y ve con ellos. No te preocupes en absoluto,
porque yo los envié".
21 Entonces Pedro descendió para encontrarse
con los tres hombres. "Yo soy a quien buscan",
dijo. "¿Por qué están aquí?"
22 "Venimos de parte de Cornelio, un hombre
bueno, devoto, que tiene temor de Dios y es
respetado entre el pueblo judío", respondieron.
"Un ángel lo instruyó para que enviara a bus-
carte y llevarte hasta su casa para escuchar lo
que tú tienes para decirle". 23 Entonces Pedro
los invitó a entrar y ellos se quedaron allí.
Al día siguiente, Pedro se levantó y se fue
con ellos. Y algunos de los hermanos de Jope
también fueron con ellos. 24 Al otro día llegaron
a Cesarea, donde los esperaba Cornelio junto
a sus parientes y amigos cercanos, a quienes
había reunido. 25 Cuando Pedro entró a la
casa, Cornelio salió a su encuentro y cayendo
a sus pies, lo adoró. 26 Pero Pedro lo hizo
retroceder, diciéndole: "¡Levántate! ¡Yo soy
solo un hombre!"
27 Entonces Pedro habló con Cornelio y luego
siguieron hacia adentro, donde había muchas

otras personas esperándolo. 28 Y Pedro les
dijo: “Sin duda alguna, ustedes saben que no
se le permite a un judío reunirse o visitar
extranjeros. Pero Dios me ha mostrado que no
me corresponde a mí llamar impuro o inmundo
a ninguno. 29 Es por eso que vine sin ningún
problema cuando enviaron a buscarme. Así
que ahora quiero saber la razón por la cual me
mandaron a buscar”.
30 “Hace cuatro días, cerca de esta misma
hora—tres de la tarde—yo estaba orando en mi
casa”, explicó Cornelio. “Cuando de repente vi
a un hombre en pie frente a mí, vestido con
ropas que brillaban. 31 Y me dijo: ‘Cornelio,
tus oraciones han sido escuchadas, y Dios ha
reconocido tu generosidad para con los pobres.
32 Envía a alguien hasta Jope y trae a Simón
Pedro. Él se está hospedando en la casa de
Simón, el curtidor, junto a la orilla del mar’.
33 Así que de inmediato envié a buscarte, y me
complace que hayas venido. Por eso estamos
todos aquí, reunidos delante de Dios, listos para
escuchar todo lo que el Señor te ha dicho”.
34 Entonces Pedro respondió: “Estoy plena-
mente convencido de que Dios no tiene favoritos.
35 En toda nación, Dios recibe a aquellos que lo
respetan y hacen lo recto. 36 Ustedes conocen el
mensaje que Dios envió a Israel, compartiendo
la buena noticia de paz que viene de Jesucristo,
quien es Señor de todos. 37 Ustedes saben
que esta buena noticia fue predicada por Judea,
comenzando en Galilea, siguiendo el llamado de
Juan al bautismo. 38 Es la buena noticia sobre

Jesús de Nazaret y cómo Dios lo ungió con el
Espíritu Santo, con poder, y cómo anduvo por
todas partes haciendo el bien, sanando a todos
los que estaban bajo control del diablo, porque
Dios estaba con él.
39 "Nosotros podemos dar testimonio de todo lo
que él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron,
colgándolo en una cruz. 40 Pero Dios lo levantó
nuevamente a la vida en el tercer día, y lo hizo
aparecer, 41 no a todos, sino a los que son testigos
elegidos por Dios, incluyéndonos a nosotros,
quienes comimos y bebimos con él después de
que se levantó de los muertos. 42 Él nos dio la
responsabilidad de contar públicamente esto a
la gente, de testificar que él es el Escogido de Dios
como Juez de los vivos y los muertos. 43 Él es
Aquél del cual hablaron todos los profetas, para
que todo el que crea en él reciba perdón por
medio de su nombre".
44 Mientras Pedro aún hablaba, el Espíritu
Santo fue derramado sobre todos los que es-
taban ahí oyendo el mensaje. 45 Entonces los
creyentes judíos† que habían venido con pedro
estaban asombrados, porque el don del Espíritu
Santo también había sido derramado sobre los
extranjeros. 46 Y los oían hablando en lenguas,
glorificando a Dios. 47 Entonces Pedro preguntó:
"¿Impedirá alguien que estos sean bautizados en
agua, siendo que han recibido el Espíritu Santo,
igual que nosotros?" 48 Entonces Pedro dio
orden de que fueran bautizados en el nombre de

† **10.45** Literalmente, "los que creían en la circuncisión".

Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedara
más tiempo con ellos.

# 11

1 Los apóstoles y los hermanos de Judea
oyeron que algunos extranjeros también habían
aceptado la palabra de Dios. 2 Y cuando Pe-
dro llegó a Jerusalén, los que creían que la
circuncisión* todavía era esencial, comenzaron
a discutir con él. 3 "Fuiste a casa de hombres
incircuncisos y comiste con ellos", dijeron.
4 Entonces Pedro comenzó a explicarles todo
lo que había ocurrido. 5 "Mientras estaba en
la ciudad de Jope y oraba, estando en trance
vi una visión. Algo que parecía como una
gran sábana era bajada por sus cuatro extremos
desde el cielo, y bajó hacia mí. 6 Cuando miré
había animales adentro, bestias salvajes, reptiles
y aves.
7 "Entonces oí una voz que me dijo:
'Levántate, mata y come'.
8 "Pero yo respondí '¡Por supuesto que no,
Señor! ¡Nunca ha entrado en mi boca nada
inmundo ni impuro!'
9 "Entonces la voz del cielo habló otra vez,
y dijo: '¡No llames inmundo a lo que Dios ha
limpiado!' 10 Esto sucedió tres veces, y luego
todo esto se devolvió al cielo. 11 En ese mismo
momento había tres hombres frente a la puerta

* **11.2** Literalmente, "los de la circuncisión", lo cual puede simplemente significar "los judíos". Sin embargo, por el contexto podría parecer que estos eran judíos cristianos preocupados por las relaciones con los "extranjeros".

de la casa donde nos estábamos hospedando.
Habían sido enviados desde Cesarea para verme.
12 Entonces el Espíritu me dijo que fuera con
ellos, y que no me preocupara acerca de quiénes
eran. Estos seis hermanos que están aquí
también fueron conmigo, y entramos a la casa
del hombre. 13 Él nos explicó cómo un ángel se le
había aparecido en su casa, el cual le dijo: 'Envía
a alguien a Jope, y haz venir a Simón, también
llamado Pedro, 14 quien te dirá lo que necesitas
escuchar para que seas salvo, tú y toda tu casa'.
15 "Cuando comencé a hablar, el Espíritu
Santo se derramó sobre ellos, como sucedió con
nosotros al principio. 16 Entonces recordé lo que
el Señor dijo: 'Juan bautizaba con agua, pero
ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo'.
17 Si Dios les dio el mismo don que nos dio a
nosotros cuando creímos en el Señor Jesucristo,
¿qué autoridad tendría yo para estar en contra
de Dios?"
18 Después de escuchar esta explicación, no
volvieron a discutir con él, y alababan a Dios, di-
ciendo: "Ahora Dios ha concedido también a los
extranjeros la oportunidad de arrepentimiento y
de tener vida eterna".
19 Sucedió que los que habían quedado espar-
cidos por causa de la persecución que ocurrió
cuando Esteban fue asesinado, viajaron hasta
Fenicia, Chipre y Antioquía. Y solo predicaban
la buena noticia entre los judíos. 20 Pero cuando
algunos de ellos que eran de Chipre y Cirene
llegaron a Antioquía, comenzaron a predicar la
buena noticia también a los griegos, hablándoles

acerca del Señor Jesús. 21 Y el poder del Señor
estaba con ellos y una gran cantidad de gente
creyó en el Señor y se convirtió a él. 22 Entonces
se difundió la noticia acerca de lo que había
ocurrido y llegó hasta la iglesia en Jerusalén, y
enviaron a Bernabé hasta Antioquía. 23 Cuando
llegó y vio con sus propios ojos cómo estaba
obrando la gracia de Dios, se deleitó en esto. Y
animó a todos a que se consagraran por completo
a Dios y a mantenerse fieles. 24 Bernabé era un
buen hombre, lleno del Espíritu Santo y había
puesto toda su confianza en Dios. Y muchas
personas eran traídas al Señor. 25 Entonces
Bernabé se fue a Tarso para buscar a Saulo, 26 y
cuando lo encontró, lo hizo regresar con él a
Antioquía. Y durante el transcurso de un año
trabajaron juntos con la iglesia, enseñando el
mensaje a multitudes. Y fue en Antioquía que
a los creyentes se les llamó por primera vez
"Cristianos".

27 Durante este tiempo algunos profetas fueron
de Jerusalén a Antioquía. 28 Y uno de ellos,
llamado Ágabo se puso en pie y profetizó una
advertencia por medio del Espíritu que habría
una hambruna terrible que afectaría a todo el
mundo.† (Esto se cumplió durante el reinado del
Emperador Claudio). 29 Los creyentes decidieron
enviar fondos para ayudar a los hermanos que
vivían en Judea, dando cada uno conforme a lo
que tenía. 30 Hicieron esto y enviaron el dinero

† **11.28** Literalmente, "el mundo no habitado", refiriéndose básicamente a Imperio Romano.

con Bernabé y Saulo a los líderes de la iglesia de
Judea.

# 12

1 Durante estos días, el Rey Herodes comenzó
a perseguir a algunos miembros de la iglesia.
2 Y mandó a matar a espada a Santiago, el
hermano de Juan. 3 Y cuando vio que los judíos
se complacían en esto, mandó a arrestar a Pedro
también. (Esto sucedió durante la Fiesta de
los Panes sin Levadura). 4 Después de arrestar
a Pedro, lo enviaron a la prisión, con cuatro
escuadrones de soldados para vigilarlo. Su plan
era traer a Pedro a un juicio público después de
la Pascua.
5 Y mientras Pedro estaba en la cárcel, la
iglesia oraba fervientemente a Dios por él. 6 La
noche antes de que Herodes lo llevara a juicio,
Pedro estaba durmiendo entre dos soldados,
encadenado a cada uno de ellos, y había guardas
que vigilaban la puerta. 7 De repente, un ángel
del Señor apareció, y una luz resplandeció en la
celda. El ángel sacudió a Pedro para despertarlo,
diciendo: "¡Rápido! ¡Levántate!" Entonces las
cadenas se cayeron de sus manos, 8 y el ángel
le dijo: "Vístete y ponte tus sandalias". Y así
lo hizo Pedro. Entonces el ángel le dijo: "Ponte
tu abrigo y sígueme". 9 Así que Pedro lo siguió
hasta afuera. Y no se daba cuenta de que lo que
el ángel hacía estaba sucediendo en realidad,
pues pensaba que estaba teniendo una visión.
10 Luego pasaron la primera y segunda
guardia, y llegaron hasta la puerta de hierro

que conducía hasta la ciudad. Y esta se abrió
por sí sola. Entonces salieron y descendieron
por la calle, cuando de repente el ángel lo dejó.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: "¡Ahora me
doy cuenta de que esto realmente sucedió! El
Señor envió un ángel para rescatarme del poder
de Herodes, y de todo lo que el pueblo judío
había planeado".

12 Y ahora que Pedro estaba consciente de lo
que había sucedido, fue a la casa de María, la
madre de Juan Marcos. Y muchos creyentes se
habían reunido allí y estaban orando. 13 Cuando
Pedro tocó la puerta, una sierva llamada Rode
salió a abrirle. 14 Pero al reconocer la voz de
Pedro, en su emoción, no abrió la puerta sino
que corrió hacia adentro, gritando: "¡Pedro está
en la puerta!"

15 "¡Estás loca!" le dijeron. Pero ella siguió
insistiendo en que era cierto. Entonces dijeron:
"Debe ser su ángel".* 16 Pero Pedro siguió
tocando a la puerta. Cuando finalmente la
abrieron, lo vieron y estaban conmocionados.

17 Pedro levantó su mano para indicarles que
guardaran silencio, y entonces les explicó cómo
el Señor lo había sacado de la cárcel. "Hagan
saber de esto a Santiago y a los hermanos", les
dijo, y luego se marchó a otro lugar.

---

* **12.15** "Su ángel". En ese tiempo, algunos creían que las personas tenían un equivalente espiritual que existía ya fuera que el individuo estuviera vivo o muerto. Probablemente la expresión hoy en día sería: "¡Es su fantasma!"

18 Cuando llegó el amanecer, había una total
confusión† entre los soldados respecto a lo que
le había sucedido a Pedro. 19 Herodes mandó a
realizar una minuciosa búsqueda de él, pero no
lo encontraron. Y después de interrogar a los
soldados, Herodes ordenó la ejecución de todos
ellos.‡ Entonces Herodes se fue de Judea y se
quedó en Cesarea.

20 Ahora Herodes estaba furioso con el pueblo
de Tiro y Sidón. Entonces enviaron una dele-
gación para verlo y lograron ganarse el favor de
Blasto, el asistente personal del rey, para que los
ayudara. Ellos suplicaban paz a Herodes porque
dependían del territorio del rey para conseguir el
alimento. 21 Cuando llegó la hora de encontrarse
con el rey, Herodes se puso sus vestidos reales,
se sentó en su trono, y dio un discurso para ellos.
22 La audiencia gritó como respuesta: "¡Esta es
la voz de un dios, no de un hombre!" 23 De
inmediato el ángel del Señor lo derribó, porque
no le dio la gloria a Dios. Y fue consumido por
los gusanos y murió.

24 Pero la Palabra de Dios se esparcía, y cada
vez más personas creían. 25 Bernabé y Saulo
regresaron de Jerusalén una vez terminaron su
misión, trayendo conmigo a Juan Marco con
ellos.

---

† **12.18** Literalmente, "una gran confusión". ‡ **12.19** En realidad, el griego dice: "que se los llevaran". Sin embargo, la gran mayoría de los comentaristas entienden esto como "que se los llevaran para matarlos", puesto que el castigo por permitir que los presos escaparan era la ejecución.

# 13

1 La iglesia de Antioquía tenía profetas y
maestros: Bernabé, Simón (llamado el Negro),
Lucio de Cirene, Manaén (amigo de la infancia de
Herodes, el tetrarca), y Saulo. 2 Mientras estaban
adorando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo
dijo: "Aparten* a Bernabé y a Saulo para que
hagan el trabajo para el cual los he llamado".
3 Después de ayunar, orar y colocar sus manos
sobre ellos para bendecirlos, los enviaron.
4 Entonces Bernabé y Saulo, dirigidos por el
Espíritu Santo, fueron a Seleucia. Y de allí
navegaron hasta Chipre. 5 Al llegar a Salamis,
proclamaron la palabra de Dios en las sinagogas
judías. Y Juan† estaba con ellos como asistente.
6 Viajaron por toda la isla y finalmente llegaron a
Pafos. Allí encontraron a un mago judío, un falso
profeta que tenía por nombre Barjesús. 7 Era
cercano al gobernador, Sergio Paulo, un hombre
inteligente. Este gobernador invitó a Bernabé y
a Saulo para que fueran a visitarlos pues quería
escuchar la palabra de Dios. 8 Pero el mago
Elimas (su nombre griego) se les opuso, tratando
de evitar que el gobernante creyera en Dios.
9 Saulo, también llamado Pablo, estaba lleno
del Espíritu Santo, y lo miró fijamente. 10 "¡Estás
lleno de engaño y de todo tipo de mal, hijo
del diablo, enemigo de todo lo recto! ¿Nunca
dejarás de pervertir los caminos verdaderos del
Señor? 11 Mira, la mano del Señor está sobre ti y
quedarás ciego. Y no verás el sol por un tiempo".

---

* **13.2** O, "dediquen". † **13.5** Este Juan es Juan Marcos (ver 12:25).

De inmediato, sobre él cayó neblina y oscuridad,
y tuvo que encontrar a alguien que pudiera
llevarlo de la mano. 12 Cuando el gobernante vio
lo que había ocurrido, creyó en Dios, asombrado
por la enseñanza sobre el Señor.

13 Entonces Pablo y los que estaban con él
navegaron desde Pafos y se fueron a Perga,
en Panfilia, pero Juan los dejó y regresó a
Jerusalén. 14 Entonces fueron por toda Perga
y luego siguieron hasta Antioquía de Pisidia.
El sábado fueron a la sinagoga y se sentaron.
15 Después de leer la Ley y los Profetas, los
líderes de la sinagoga les enviaron un mensaje,
diciendo: “Hermanos, por favor, compartan
con la congregación toda palabra de ánimo que
puedan”.

16 Entonces Pablo se levantó, moviendo su
mano para obtener su atención, y comenzó a
hablar. “Hombres de Israel, y todos los que
reverencian a Dios, escúchenme. 17 El Dios del
pueblo de Israel eligió a nuestros antepasados, y
le dio prosperidad a nuestro pueblo durante su
estadía en la tierra de Egipto. Con su gran poder
los sacó de Egipto 18 y los trató con paciencia en
el desierto durante cerca de cuarenta años.

19 “Después de haber derrocado a siete na-
ciones que vivían en la tierra de Canaán, Dios
dividió su tierra entre los Israelitas y se las dio
como heredad. Esto tomó cerca de cuatrocientos
cincuenta años. 20 Luego los dotó de jueces
como líderes hasta los días del profeta Samuel.
21 Entonces el pueblo pidió un rey, y Dios le dio a
Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, quien

gobernó durante cuarenta años. 22 Entonces
Dios quitó a Saúl, y puso a David como su rey.
Dios aprobó a David, diciendo: 'He encontrado
en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi
corazón. Él cumplirá todos mis propósitos'.‡

23 "Jesús es descendiente de David; él es el
Salvador que Dios prometió enviar a Israel.
24 Antes de que Jesús viniera, Juan anunció el
bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo
de Israel. 25 Y cuando Juan estaba finalizando su
misión, dijo: '¿Quién creen que soy? Yo no soy
al que ustedes buscan. Pero después de mi viene
uno cuyas sandalias no soy digno de desatar'.§

26 "Hermanos míos, hijos de Abraham y todos
ustedes que reverencian a Dios: ¡Este mensaje
de salvación ha sido enviado a nosotros! 27 La
gente que vivía en Jerusalén y sus líderes no
reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras
que los profetas habían dicho y que leen cada
sábado. ¡De hecho, ellos mismos cumplieron las
palabras proféticas al condenarlo! 28 Aunque
no pudieron encontrar ninguna prueba para
sentenciarlo, pidieron a Pilato que lo mandara a
matar. 29 Después de haber cumplido todo lo que
se había predicho que ellos le harían a Jesús, lo
bajaron de la cruz y lo sepultaron en una tumba.
30 Pero Dios lo levantó de los muertos, 31 y él
se apareció durante muchos días a aquellos que
lo habían seguido desde Galilea hasta Jerusalén.
Ellos son ahora sus testigos ante la gente.

---

‡ **13.22** Ver 1 Samuel 13:14. § **13.25** Citando Lucas 3:16.

32 “Nosotros estamos aquí para traerles a
ustedes la buena noticia de la promesa que Dios
hizo a nuestros antepasados, 33 que ahora ha
cumplido en nuestro favor al levantar a Jesús de
los muertos. Tal como está escrito en el libro
de Salmos 2: ‘Tú eres mi Hijo, y hoy me he
convertido en tu Padre’.* 34 Dios lo levantó de los
muertos, para que no muriera más, tal como lo
indicó al decir: ‘Yo les daré cosas santas y fieles,
como se lo prometí a David’.† 35 Tal como lo dice
otro salmo: ‘No dejarás que tu Santo conozca la
putrefacción’.‡ 36 Pero David murió, después de
haber hecho la voluntad de Dios a su tiempo, y
fue sepultado con sus antepasados, y su cuerpo
sufrió descomposición. 37 El que Dios levantó de
los muertos no sufrió descomposición.
38 “Hermanos míos, quiero que entiendan que
lo que les estamos diciendo es que por medio
de este hombre hay perdón de pecados. 39 Por
medio de él todo el que cree es justificado
de todos sus errores, y de una manera que
nunca podría ser posible mediante la ley de
Moisés. 40 Asegúrense de que no les suceda lo
que dijeron los profetas: 41 ‘¡Miren, burlones!
¡Asómbrense y desaparezcan! Estoy por hacer
en estos días una obra que ustedes nunca
creerán, aunque alguien se la explique’ ”.§
42 Y cuando salían, la gente les suplicaba
que les explicaran más el siguiente sábado.
43 Después de reunirse en la sinagoga, muchos

---

* **13.33** Citando Salmos 2:7. † **13.34** Refiriéndose a Isaías 55:3.
‡ **13.35** Citando Salmos 16:10. § **13.41** Citando Habacuc 1:5.

de los judíos y conversos al judaísmo siguieron
a Pablo y a Bernabé, quienes hablaban con
ellos, animándolos a seguir firmes en la gracia
de Dios. 44 El sábado siguiente casi toda la
ciudad se presentó para escuchar la palabra de
Dios. 45 Sin embargo, cuando los judíos vieron
las multitudes, se pusieron extremadamente
furiosos, contradiciendo lo que Pablo decía y
maldiciéndolo.
46 Entonces Pablo y Bernabé hablaron con
firmeza, diciendo: "Primero teníamos que predi-
carles la palabra de Dios a ustedes. Pero ahora
que la han rechazado, ustedes están determi-
nando que no son dignos de la vida eterna. Pues
ahora predicaremos a los extranjeros. 47 Porque
eso es lo que el Señor nos ha mandado a
hacer: 'Yo los he convertido en luz para los
extranjeros, y a través de ustedes la salvación
llegará hasta los fines de la tierra' ".* 48 Cuando
los extranjeros escucharon esto, se alegraron en
gran manera, alabando la palabra del Señor, y
todos los elegidos para la vida eterna creyeron en
Dios. 49 Así que la palabra de Dios fue esparcida
por toda la región. 50 Pero los judíos incitaron
a mujeres devotas e influyentes y también a
líderes de la ciudad para perseguir a Pablo y
a Bernabé, y los expulsaron de su territorio.
51 Entonces Pablo y Bernabé sacudieron el polvo
de sus pies hacia ellos en señal de protesta, y se
fueron a Iconio. 52 Y los creyentes seguían siendo
llenos de gozo y del Espíritu Santo.

---

* **13.47** Citando Isaías 49:6.

# 14

1 En Iconio ocurrió lo mismo: Pablo y Bernabé
fueron a la sinagoga judía y hablaron con tanta
seguridad que muchos adoradores, tanto de
habla griega como judíos, creyeron en Jesús.
2 Pero los judíos que se negaron a creer en Jesús
provocaron sentimientos negativos en los ex-
tranjeros,* y difamaban de los creyentes delante
de ellos. 3 Pero Pablo y Bernabé permanecieron
allí por mucho tiempo, hablando audazmente en
el Señor, quien confirmaba su mensaje de gracia
mediante señales milagrosas que ellos podían
realizar. 4 Los habitantes de la ciudad estaban
divididos, pues algunos apoyaban a los judíos
y otros a los apóstoles. 5 Pero entonces los
extranjeros y los judíos, junto a sus líderes, de-
cidieron atacar con piedras a Pablo y a Bernabé.
6 Sin embargo, ellos supieron sobre este plan y
huyeron a la región de Licaonia, a las ciudades
de Listra y Derbe, 7 y allí siguieron compartiendo
la buena noticia.

8 En la ciudad de Listra había un hombre
paralítico, que tenía lisiados los dos pies. Había
nacido en esta condición y nunca había podido
caminar. 9 Entonces este hombre se sentó allí
para escuchar a Pablo predicar. Y cuando Pablo
lo miró directamente a él y se dio cuenta de
que este hombre estaba creyendo en el Señor
para ser sanado, 10 dijo en voz alta: “¡Levántate
y ponte de pie!” Y este hombre de un salto
se puso en pie y comenzó a caminar. 11 Y

* **14.2** En otras palabras, la población que no era judía.

cuando la multitud vio lo que Pablo había hecho,
gritaron en el idioma de Licaonia, "¡Los dioses
han descendido hasta nosotros en forma de
humanos!" 12 Entonces identificaron a Bernabé
como el dios griego Zeusy a Pablo como el dios
Hermes, porque él era el que predicaba la mayor
parte del tiempo.
13 Entonces los sacerdotes del templo de Zeus
que está justo a las fueras de la ciudad, trajeron
bueyes y guirnaldas† a las puertas de la ciudad.
Planeaban hacer un sacrificio frente a la mul-
titud. 14 Pero cuando los apóstoles Bernabé y
Pablo se enteraron de lo que estaba sucediendo,
rasgaron su ropa,‡ y corrieron hasta la multitud,
gritando: 15 "Señores, ¿qué hacen? Nosotros
somos seres humanos con la misma naturaleza
de ustedes. Vinimos a traerles buenas noticias
para que ustedes abandonen estas cosas inútiles
y se vuelvan a un Dios que realmente está vivo.
Él es quien hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo
que hay en ellos. 16 En tiempos pasados, él dejó
que las naciones siguieran sus propios caminos.
17 Pero aun así demostró quién era al hacer el
bien, enviándoles lluvia del cielo y cosechas a
su tiempo, dándoles todo lo que necesitaban,
y llenando sus corazones de alegría". 18 Con
estas palabras apenas lograron detener a las
multitudes para que no les ofrecieran sacrificios.
19 Pero entonces ciertos judíos de Antioquía e
Iconio llegaron y se ganaron la simpatía de la

† **14.13** Guirnaldas. Eran puestas sobre los animales antes de ser sacrificados. ‡ **14.14** En las culturas antiguas era una señal de gran aflicción.

multitud. Y apedrearon a Pablo, y lo arrastraron
hasta las afueras de la ciudad, pensando que
estaba muerto. 20 Pero cuando los creyentes
se reunieron a su alrededor, Pablo se levantó,
y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo
y Bernabé partieron a Derbe. 21 Y después
de predicar la buena noticia con las personas
de esa ciudad, y después de que muchos se
convirtieran en creyentes, regresaron a Listra,
Iconio y Antioquía. 22 Entonces animaron a
los creyentes a mantenerse firmes y a seguir
creyendo en Jesús. "Tenemos que pasar por
muchas pruebas para entrar al reino de Dios",
decían.
23 Después de haber escogido ancianos para
cada iglesia, y de haber orado y ayunado con
ellos, Pablo y Bernabé los encomendaron al
Señor, Aquél en quien creían. 24 Y pasaron
por Pisidia, y llegaron a Panfilia. 25 Predicaron
la palabra de Dios en Perga, y siguieron hasta
Atalía. 26 De allí navegaron de regreso hasta
Antioquía§ donde habían comenzado, pues ahí
habían sido dedicados en la gracia de Dios
para la obra que ahora habían logrado. 27 Y
cuando llegaron, reunieron a toda la iglesia y les
informaron todo lo que el Señor había hecho por
medio de ellos y cómo había abierto las puertas
para que los extranjeros creyeran en él. 28 Y
se quedaron allí con los creyentes por mucho
tiempo.

---

§ **14.26** Antioquía en Siria, donde habían iniciado su viaje (ver 13:1).

# 15

1 Entonces llegaron unos hombres de Judea
que comenzaron a enseñarles a los creyentes,
y les decían “A menos que estén circuncidados
conforme a las normas establecidas por Moisés,
no podrán salvarse”. 2 Y Pablo y Bernabé de-
batieron y discutieron mucho con ellos. Así que
Pablo y Bernabé y otros más fueron nombrados
para ir a Jerusalén y hablar con los apóstoles y
los líderes de allí sobre este asunto. 3 Entonces la
iglesia los envió de viaje, y mientras viajaban por
Fenicia y Samaria, explicaban cómo los extran-
jeros se estaban convirtiendo, y esto alegraba
mucho a los creyentes. 4 Cuando llegaron a
Jerusalén fueron recibidos por los miembros de
la iglesia, los apóstoles y los ancianos. Expli-
caron todo lo que Dios había hecho a través
de ellos. 5 Pero sufrieron oposición de parte
de algunos de los creyentes que pertenecían a
la división de los fariseos. Ellos decían: “Estos
conversos tienen que circuncidarse e instruirse
para que observen la ley de Moisés”.

6 Entonces los apóstoles y los ancianos se
reunieron para debatir el asunto. 7 Y después
de tanto debatir, Pedro se levantó y les dijo:
“Hermanos, ustedes saben que hace un tiempo
Dios me escogió de entre ustedes para que los
extranjeros pudieran oír el mensaje de la buena
noticia y creyeran en Jesús. 8 Dios, quien conoce
nuestros corazones,* ha demostrado que los
acepta, dándoles el Espíritu Santo a ustedes así

* **15.8** En otras palabras, conoce nuestra forma de pensar.

como lo hizo con nosotros. 9 Él no hace distinción
entre nosotros y ellos, y limpió sus corazones
cuando ellos creyeron en él.
10 "Entonces, ¿por qué ustedes quieren opon-
erse a Dios y colocar sobre los creyentes car-
gas que nuestros padres no fueron capaces de
soportar, y que nosotros tampoco podemos?
11 Estamos convencidos de que somos salvos
mediante la gracia del Señor Jesús, así como
ellos". 12 Y todos escuchaban con atención a
Bernabé y a Pablo cuando ellos les hablaban de
las señales milagrosas que Dios había realizado
entre los extranjeros a través de ellos.
13 Después que terminaron de hablar, San-
tiago tomó la palabra, diciendo: "Hermanos,
escúchenme. 14 Simón† ha descrito cómo Dios
primero reveló su interés por los extranjeros
escogiendo entre ellos un pueblo comprometido
con él. 15 Esto está en conformidad con las
palabras de los profetas, tal como está escrito:
16 'En el futuro, volveré, y reconstruiré la casa
caída de David; yo reconstruiré sus ruinas y las
enderezaré. 17 Haré esto para que los que han
quedado por fuera vengan al Señor, incluyendo
los extranjeros que invocan mi nombre. 18 Esto
es lo que el Señor dice, el que reveló estas cosas
hace mucho tiempo'.‡
19 "Así que mi decisión es que no debemos ser
estorbo para los extranjeros que se convierten
a Dios. 20 Debemos escribirles y decirles que
eviten la comida sacrificada a los ídolos§, la

† **15.14** Simón Pedro. ‡ **15.18** Citando Amós 9:11-12. § **15.20** Literalmente, "contaminación de ídolos".

inmoralidad sexual, la carne de animales que
hayan sido estrangulados, y de consumir sangre.
21 Porque la Ley de Moisés ya ha sido enseñada
en cada ciudad por mucho tiempo, pues es leída
en las sinagogas cada sábado”.
22 Entonces los apóstoles y los ancianos, en
reunión con toda la iglesia, decidieron que
sería bueno elegir a algunos representantes y
enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Y
eligieron a Judas Barsabás y a Silas, líderes entre
los hermanos, 23 y los enviaron con esta carta:
“Saludos de parte de nosotros, los apóstoles y
ancianos, a los hermanos no judíos* de Antio-
quía, Siria y Cilicia: 24 Hemos oído que algunos
de nuestro grupo los han confundido con sus
enseñanzas, causándoles problemas. Sin duda
alguna nosotros no les dijimos que hicieran esto.
25 Así que decidimos elegir algunos represen-
tantes y enviarlos hasta donde ustedes están,
junto con nuestros hermanos muy amados, Bern-
abé y Pablo, 26 quienes han arriesgado sus vidas
por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 “Así que hemos enviado a Judas y Silas,
quienes podrán confirmarles verbalmente lo que
les estamos diciendo. 28 El Espíritu Santo y
nosotros consideramos que es mejor no colo-
carles ninguna carga pesada aparte de estos
requisitos. 29 Deben evitar: cualquier cosa
sacrificada a ídolos, sangre, carne de animales
estrangulados, e inmoralidad sexual. Harán bien
al observar estos requisitos. Dios los bendiga”.

* **15.23** Literalmente, “Gentiles”.

30 Los hombres fueron enviados a Antioquía.
Y cuando llegaron, convocaron a todos a una
reunión y entregaron la carta. 31 Después de
leerla, estaban muy felices por el mensaje de
ánimo. 32 Entonces Judas y Silas, que tam-
bién eran profetas, animaron a los hermanos,
enseñándoles muchas cosas, y dándoles for-
taleza. 33 Después de pasar un tiempo allí,
fueron enviados de regreso por los hermanos,
con su bendición, a los creyentes de Jerusalén.
34 † 35 Pero Pablo y Bernabé permanecieron en
Antioquía, enseñando y proclamando la palabra
de Dios en compañía de muchos otros.
36 Algún tiempo después, Pablo le dijo a Bern-
abé: “Regresemos y visitemos a los creyentes de
cada ciudad donde hemos predicado la palabra
de Dios, y veamos cómo están”. 37 Entonces
Bernabé hizo planes para llevarse también a
Juan Marcos. 38 Pero Pablo no consideró que
fuera buena idea llevarlo con ellos, pues él
los había abandonado en Panfilia y no había
seguido trabajando con ellos. 39 Y tuvieron
un descuerdo tan grande, que se separaron.
Entonces Bernabé tomó a Juan Marcos y navegó
hacia Chipre. 40 Pablo eligió a Silas, y al
marcharse, los creyentes los encomendaron a la
gracia del Señor. 41 Y Pablo viajó por Siria y
Cilicia, animando a las iglesias de esos lugares.

# 16

1 Entonces Pablo fue primero a Derbe, y luego

† **15.34** Se cree que el versículo 34 referente a Silas no hace parte del original.

a Listra, donde conoció a un creyente llamado
Timoteo. Este era el hijo de una madre cristiana
judía, y su padre era griego. 2 Y los hermanos
en Listra e Iconio hablaron bien de él. 3 Pablo
quería que Timoteo viajara con él, así que lo
circuncidó porque todos los judíos de la región
sabían que el padre de Timoteo era griego. 4 Y
mientras pasaban por las diferentes ciudades,
enseñaban los requisitos que los apóstoles y
ancianos en Jerusalén habían dicho que debían
observarse. 5 Las iglesias fueron fortalecidas en
su fe en el Señor, y cada día aumentaban los
miembros.
6 Viajaron también por los distritos de Frigia y
Galacia, pues el Espíritu Santo los advirtió de ir
a la provincia de Asia para predicar la palabra.
7 Cuando llegaron a la frontera de Misia trataron
de entrar a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no
los dejó entrar. 8 Así que pasaron por Misia y
descendieron a Troas.
9 Allí Pablo vio en visión durante la noche
a un hombre de Macedonia en pie, rogándole:
"¡Por favor, ven a Macedonia a ayudarnos!" 10 Y
después que Pablo tuvo esta visión, hicimos*
arreglos de inmediato para ir a Macedonia, pues
concluimos que Dios nos había llamado para
predicar la buena noticia con ellos.
11 Entonces partimos navegando desde Troas
directo hasta Samotracia. Al día siguiente contin-
uamos hasta Neápolis, 12 y de allí hasta Filipos,
que es la ciudad más importante de Macedonia,

* **16.10** El cambio de pronombre a "nosotros" indica que el escritor, Lucas, se había unido a ellos.

y también una colonia romana. Y nos quedamos
en esta ciudad durante varios días. 13 El sábado
salimos por las puertas de la ciudad hacia las
orillas del río, donde pensábamos que la gente
iría a orar. Entonces nos sentamos y hablamos
con las mujeres que se habían reunido allí.
14 Una de ellas se llamaba Lidia, era de la
ciudad de Tiatira y vendía paños de púrpura.
Era una adoradora de Dios, y nos escuchó.
Entonces el Señor abrió su mente a lo que
Pablo le decía, y ella aceptó lo que él le dijo.
15 Después que ella y toda su casa se bautizaron,
nos rogó: "Si ustedes realmente creen que estoy
comprometida con el Señor, vengan y quédense
en mi casa". Y siguió insistiendo hasta que
aceptamos.
16 Un día, cuando descendíamos al lugar de
la oración, conocimos a una joven esclava que
estaba poseída por un espíritu maligno.† Ella
ganaba para sus amos mucho dinero a través
de la adivinación. 17 Esta chica siguió a Pablo
y al resto de nosotros por todos los lugares,
gritando: "Estos hombres son siervos del Dios
Todopoderoso. ¡Ellos dicen cómo se puede ser
salvo!" 18 Y siguió haciendo esto por varios días.
Pero esto molestó a Pablo, así que se dio vuelta y
le dijo al espíritu: "¡En el nombre de Jesucristo
te ordeno que salgas de ella!" Y el espíritu salió
de ella inmediatamente.
19 Pero cuando sus amos vieron que la joven
había perdido sus medios para ganar dinero,

† **16.16** Literalmente, "espíritu pitón", que era un espíritu de adivinación.

agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a
rastras ante las autoridades que estaban en
la plaza del mercado. 20 Y los llevaron ante
los magistrados, acusándolos: "Estos hombres
judíos están causando grandes disturbios en
nuestra ciudad", decían. 21 "Están enseñando
ideas que son ilegales para nosotros como ro-
manos, y que no aceptamos ni practicamos".
22 Entonces la multitud se reunió para atacarlos.
Los magistrados rasgaron la ropa de Pablo y
Silas, y ordenaron que fueran golpeados con
varas. 23 Y después de darles una golpiza
severa, los metieron en la prisión, ordenándole
al carcelero que los mantuviera bajo llave. 24 El
carcelero siguió las órdenes. Y metió a Pablo y a
Silas en la celda interna y encadenó sus pies en
el cepo.

25 Cerca de la media noche Pablo y Silas es-
taban orando y cantando alabanzas a Dios, y los
demás prisioneros los escuchaban. 26 De repente
un terrible terremoto sacudió los cimientos de
la cárcel. De inmediato todas las puertas se
abrieron y las cadenas de todos se cayeron.

27 Entonces el carcelero despertó y vio que las
puertas de la cárcel estaban abiertas. Y entonces
sacó su espada, y estaba a punto de matarse,
pensando que los prisioneros habían escapado.
28 Pero Pablo gritó: "¡No te hagas daño, todavía
estamos aquí!"

29 Entonces el carcelero pidió que le trajeran
lámparas y se apresuró. Temblando de miedo
cayó a los pies de Pablo y Silas. 30 Luego

los acompañó hasta la puerta y les preguntó:
“Señores, ¿qué necesito hacer para ser salvo?”
31 “Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y
toda tu casa”, respondieron. 32 Luego predicaron
la palabra del Señor con él y con todos los que
vivían en su casa. 33 Y aunque era tarde en
la noche, lavó sus heridas y fue bautizado allí
mismo, junto a su familia. 34 Y los llevó a su
casa y mandó a preparar comida para ellos. Y
el carcelero y toda su familia estaban felices
porque creían en Dios.
35 Siendo temprano, al día siguiente, el mag-
istrado envió oficiales donde el carcelero, di-
ciéndole: “Libera a esos hombres”. 36 Entonces
el carcelero le dijo a Pablo: “Los magistrados han
enviado orden para dejarte libre. Así que puedes
irte, y ve en paz”.
37 Pero Pablo les dijo: “¡Ellos nos golpearon
públicamente sin un juicio, y nosotros somos
ciudadanos romanos! Luego nos echaron a la
cárcel. ¿Ahora quieren dejarnos ir discreta-
mente? ¡No, ellos deben venir personalmente
y liberarnos!”
38 Entonces los oficiales regresaron e infor-
maron esto a los magistrados. Cuando oyeron
que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, se
preocuparon mucho, 39 y fueron a disculparse
con ellos.‡ Y los acompañaron afuera y les
rogaron que se fueran de la ciudad. 40 Entonces
Pablo y Silas salieron de la cárcel y se fueron

‡ **16.39** Era ilegal castigar a un ciudadano romano sin un juicio previo.

a la casa de Lidia. Allí se encontraron con los
creyentes, los animaron y siguieron su camino.

# 17

1 Después que Pablo y Silas pasaron por
Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga judía. 2 Como de
costumbre, Pablo entró a la sinagoga y durante
tres sábados debatió con ellos, usando las Es-
crituras. 3 Entonces les explicó su significado,
demostrándoles que el Mesías tenía que Morir
y resucitar. "Este Jesús del cual les hablo, es
el Mesías", les dijo. 4 Y algunos de ellos se
convencieron y se unieron a Pablo y a Silas,
junto con muchos adoradores griegos* y algunas
mujeres influyentes de la ciudad.
5 Pero los judíos se pudieron celosos y junto a
unos agitadores que encontraron en la plaza del
mercado† formaron una turba. Y se amotinaron
en la ciudad, y atacaron la casa de Jasón.
Entonces trataron de encontrar a Pablo y a Silas
para presentarlos ante la gente. 6 Pero como
no pudieron encontrarlos, arrastraron a Jasón y
a otros creyentes ante los líderes de la ciudad,
gritando: "A estas personas se les conoce por
estar causando problemas y desorden. Ahora
vinieron aquí, 7 y Jasón los ha recibido en su
casa. Todos ellos desafían los decretos del César,

---

* **17.4** Los adoradores que hablaban griego: el término a menudo se aplica a "paganos" que habían aceptado la creencia en el Dios del judaísmo pero no se habían vuelto judíos por circuncisión. † **17.5** Literalmente, "hombres malos que había en el mercado".

cometiendo traición al decir que hay otro rey,
llamado Jesús”. 8 El pueblo y los líderes de
la ciudad estaban muy perturbados al escuchar
esto. 9 Entonces obligaron a Jasón y a los otros a
pagar fianza antes de dejarlos ir.

10 Los creyentes hicieron salir a Pablo y Silas
hacia Berea esa misma noche. Y cuando llegaron
allí, fueron a la sinagoga judía. 11 La gente de allí
tenía mejor actitud que los de Tesalónica, pues
aceptaron rápidamente la palabra, y examina-
ban las Escrituras cada día para asegurarse de
que era correcto lo que les enseñaban. 12 Como
resultado de esto, muchos se convirtieron en
creyentes, así mismo algunas mujeres y hombres
griegos que tenían cargos importantes.

13 Pero cuando los judíos de Tesalónica oyeron
que Pablo también estaba predicando la palabra
en Berea, fueron hasta allá, y causaron los
mismos disturbios, provocando a las multitudes.
14 De inmediato los creyentes enviaron a Pablo
a la costa, mientras que Silas y Timoteo se
quedaron. 15 Y los que acompañaban a Pablo lo
llevaron muy lejos, hasta Atenas, y regresaron
con instrucciones que Pablo envió a Silas y a
Timoteo para que ellos fueran a acompañarlo
tan pronto como fuera posible.

16 Mientras los esperaba en Atenas, Pablo
estaba muy perturbado al ver la idolatría que
se practicaba en la ciudad. 17 Él debatía en la
sinagoga con los judíos y con los adoradores de

Dios,‡ así como también lo hacía en las plazas
del mercado con los que se encontraba cada
día. 18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos
también discutían con él. "¿De qué habla este
hombre?"§ Se preguntaban. Y otros concluían:
"Parece que enseña sobre dioses extranjeros",
porque hablaba sobre Jesús y la resurrección.
19 Entonces lo llevaron al Aerópago*, y le pi-
dieron: "Por favor háblanos sobre esta nueva
enseñanza que estás promoviendo. 20 Hemos
oído de ti cosas que para nosotros son extrañas,
por eso nos gustaría saber lo que significan".
21 (Todos los atenienses, incluyendo a los extran-
jeros que vivían allí, pasaban todo el tiempo sin
hacer nada más que explicar o escuchar sobre
cosas nuevas).
22 Entonces Pablo se puso en pie en medio del
Aerópago y dijo: "Pueblo de Atenas, puedo ver
que ustedes son muy devotos en todo. 23 Y mien-
tras caminaba, viendo sus santuarios, encontré
un altar que tenía la inscripción, 'A un Dios no
conocido'. Este Dios no conocido a quien ustedes
adoran es el que yo les estoy describiendo. 24 El
Dios que creó el mundo y todo lo que hay en él, el
Señor del cielo y la tierra, no vive en los Templos

‡ **17.17** Se cree que era la misma "clase" de creyentes que se mencionaron en 17:4: extranjeros que habían aceptado al Dios de Israel pero no se habían convertido en judíos. § **17.18** Literalmente, "¿Qué está tratando de decir este recolector de semillas?" "Recolector de semillas" se refería a pájaros parloteadores que recolectaban semillas en el mercado; también puede traducirse como "hablador". * **17.19** Una especie de reunión de debate para filósofos.

que nosotros hacemos. 25 Él no necesita que le
sirvamos, como si él necesitara de alguna cosa,
porque él es la fuente de vida de todo ser vivo.
26 De un solo hombre él hizo a todos los pueblos
que viven en la tierra, y decidió de antemano
cuándo y dónde debían vivir. 27 El propósito de
Dios era que ellos lo buscaran, esperando que
ellos se acercaran a él y lo encontraran, aunque
él no está lejos de ninguno de nosotros. 28 En
él vivimos, nos movemos y existimos. Tal como
escribieron los mismos poetas de entre ustedes:
'Somos su familia'.

29 "Ya que somos su familia, no debemos
pensar que Dios es como el oro, la plata o
una piedra moldeada por arte y pensamiento
humano. 30 Dios pasó por alto la ignorancia de
la gente en el pasado, pero ahora llama a todos,
en todas partes, al arrepentimiento. 31 Porque él
ha establecido un tiempo en el cual juzgará con
justicia al mundo por medio del hombre que él
ha elegido, y les ha demostrado a todos que él es
el escogido al resucitarlo de los muertos".

32 Algunos de ellos se burlaron cuando es-
cucharon acerca de la resurrección de los muer-
tos, pero otros dijeron: "Por favor, regresa
más tarde para que podamos oír más sobre
esto". 33 Entonces Pablo se fue. 34 Y unos
cuantos hombres se unieron a él y creyeron en
Dios, incluyendo a Dionisio, un miembro del
Aerópago, así como una mujer llamada Damaris,
y otros más.

# 18

1 Entonces Pablo partió de Atenas y se fue
a Corinto, 2 y allí conoció a un judío llamado
Aquila. Este era de Ponto, y acababa de llegar
de Italia con su esposa Priscila porque Claudio*
había deportado a todos los judíos expulsados de
Roma. Y Pablo fue a verlos, 3 y como estaban en
el mismo negocio de fabricar tiendas, se quedó
con ellos. 4 Y Pablo debatía en la sinagoga cada
sábado, convenciendo tanto a griegos como a
judíos. 5 Cuando Silas y Timoteo llegaron desde
Macedonia, Pablo sintió que necesitaba ser más
directo en lo que predicaba, y les dijo a los judíos
que Jesús era el Mesías. 6 Y cuando ellos se le
opusieron y lo maldijeron, sacudió su ropa† y
les dijo: "¡La sangre de ustedes está sobre sus
propias cabezas! Soy libre de toda culpa, y desde
ahora iré a los extranjeros".
7 Entonces se marchó y se fue a quedar donde
Tito Justo, quien adoraba a Dios y cuya casa
estaba al lado de la sinagoga. 8 Crispo, líder
de la sinagoga, creía en el Señor y también
toda su casa. Y muchas personas de Corinto
que escucharon el mensaje se convirtieron en
creyentes y fueron bautizados.
9 Entonces el Señor le dijo a Pablo en una
visión de noche: "No tengas miedo. Habla, no
te quedes callado 10 porque yo estoy contigo, y
nadie te hará daño, pues muchas personas en
esta ciudad son mías". 11 Y Pablo se quedó allí

---

* **18.2** El Emperador romano. † **18.6** Un acto simbólico que declaraba inocencia.

durante dieciocho meses, enseñando la palabra
de Dios.
12 Sin embargo, cuando Galión‡ se convirtió en
el gobernante de Acaya, los judíos se unieron
para atacar a Pablo y lo llevaron ante la corte.§
13 "Este hombre está persuadiendo al pueblo
para adorar a Dios ilegalmente", declararon.
14 Pero cuando Pablo estaba a punto de de-
fenderse, Galión les dijo a los judíos: "Si ustedes
los judíos me trajeran cargos criminales o una
ofensa legal grave, habría razón para que yo
escuchara su caso. 15 Pero como solo están dis-
cutiendo por las palabras y nombres y respecto a
la propia ley de ustedes, entonces encárguense
ustedes mismos. Yo no voy a gobernar respecto
a tales asuntos". 16 Después de esto Galión
mandó a sacarlos de la corte. 17 Entonces la
multitud tomó a Sóstenes, líder de la sinagoga, y
lo golpearon justo a las afueras de la corte, pero
a Galión no le preocupó esto en absoluto.
18 Pablo se quedó por un tiempo. Entonces
dejó a los creyentes de allí y partió hacia Siria,
llevando consigo a Priscila y Aquila. En Cencrea
mandó a afeitar su cabeza, porque había hecho
un voto.*
19 Entonces llegaron a Éfeso, donde Pablo
había dejado a los otros. Y se dirigió a la sinagoga
para razonar con los judíos. 20 Y ellos le pidieron
que se quedara por más tiempo, pero Pablo no

‡ **18.12** Galión era el hermano de Séneca, el filósofo romano estoico. § **18.12** Literalmente "tribunal de juicio", o "estrado". Ver también en 18:16, 17. * **18.18** Voto: probablemente un voto nazareo (ver Números 6).

aceptó. 21 Entonces se despidió y emprendió su
viaje desde Éfeso, diciéndoles: “Regresaré y los
veré nuevamente si es la voluntad de Dios”.
22 Después de desembarcar en Cesarea fue a
saludar a los miembros de iglesia,† y entonces
siguió hasta Antioquía. 23 Y se quedó un tiempo
allí y luego fue de ciudad en ciudad por la región
de Galacia y Frigia, animando a los creyentes.
24 Durante este tiempo, un judío llamado
Apolo, de Alejandría, llegó a Éfeso. Era un
orador con mucho talento, que conocía bien las
Escrituras. 25 Se le había enseñado el camino
del Señor. Era apasionado por lo espiritual, y
en su hablar y su enseñanza presentaba a Jesús
de manera precisa, pero solo sabía acerca del
bautismo de Juan. 26 Entonces comenzó a hablar
de manera abierta en la sinagoga. De modo
que cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo
invitaron a unirse a ellos y le enseñaron con
mayor amplitud el camino del Señor. 27 Cuando
decidió ir a Acaya, los hermanos lo animaron y le
escribieron a los discípulos de allí, diciéndoles
que lo recibieran. Y cuando llegó fue de gran
ayuda a los que por gracia creían en Dios,
28 porque podía refutar enérgicamente a los
judíos en debates públicos, demostrando con las
Escrituras que Jesús era el Mesías.

# 19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto,
Pablo tomó camino tierra adentro y llegó a

† **18.22** Posiblemente los miembros de la iglesia en Jerusalén.

Éfeso, donde encontró a algunos creyentes.
2 “¿Recibieron al Espíritu Santo cuando
creyeron?” les preguntó.
“No, no hemos escuchado nada acerca de un
Espíritu Santo”, le dijeron.
3 “Entonces ¿qué bautismo recibieron?” pre-
guntó.
“El bautismo de Juan”, respondieron ellos.
4 “Juan bautizaba con el bautismo del ar-
repentimiento”, dijo Pablo. “Él enseñaba a las
personas que debían creer en el que vendría de-
después de él, es decir, que debían creer en Jesús”.
5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el
nombre del Señor Jesús. 6 Y después que Pablo
puso sus manos sobre ellos, el Espíritu Santo
descendió sobre ellos y hablaron en lenguas y
profetizaron. 7 Había aproximadamente doce de
ellos en total.
8 Entonces Pablo fue a la sinagoga y durante
los siguientes tres meses habló de forma clara
a los que estaban allí, debatiendo con ellos y
tratando de convencerlos acerca del mensaje del
reino de Dios. 9 Pero algunos de ellos eran
tercos, y no quisieron aceptar. Ellos condenaban
a El Camino* ante la multitud. Así que Pablo
se dio por vencido respecto a ellos y se fue a
la sinagoga, llevando consigo a los creyentes.
Entonces comenzó a hacer debates cada día en
el salón de Tirano.
10 Así sucedió durante los siguientes dos años,
logrando que todos los que vivían en la provincia

* **19.9** “El Camino”: otro término antiguo para referirse a los cristianos.

de Asia, tanto judíos como griegos, escucharan la
palabra del Señor. 11 Y Dios realizaba milagros
extraordinarios a través de Pablo, 12 tanto así,
que la gente tomaba los pañuelos o delantales
que Pablo había tocado para sanar a los enfer-
mos y para expulsar espíritus malignos.
13 Y ciertos judíos que iban por ahí haciendo
exorcismos, decidieron usar el nombre del Señor
Jesús cuando sacaban a los espíritus malignos. Y
decían: "Te ordeno que salgas en el nombre de
Jesús, del que habla Pablo". 14 Y los que hacían
esto eran los siete hijos de Esceva, un judío y jefe
de sacerdotes.
15 Pero un día, un espíritu maligno respondió:
"Yo conozco a Jesús, y conozco a Pablo, pero
¿quién eres tú?" 16 Y el hombre con el espíritu
maligno saltó sobre ellos y los dominó a todos.
Los golpeó tan fuertemente que ellos salieron
corriendo de la casa, desnudos y malheridos.

17 Las personas que vivían en Éfeso, tanto
judíos como griegos, oyeron sobre esto. Y todos
estaban asombrados por lo que había sucedido,
y el nombre del Señor Jesús recibió grande
respeto. 18 Y muchos llegaron a creer en el Señor
y confesaron sus pecados, admitiendo abierta-
mente sus prácticas pecaminosas. 19 Muchos de
los que practicaban la brujería recogieron sus
libros de magia y los llevaron para ser quemados
públicamente. Y sacaron cuentas sobre el valor
de los libros, y el total era de cincuenta mil
monedas de plata. 20 De este modo la palabra
del Señor se fortalecía y era predicada por todas
partes.

21 Cierto tiempo después de esto, Pablo decidió
ir a Jerusalén, pasando primero por Macedonia
y Acaya. "Después de estar allí, iré a Roma",
dijo. 22 Entonces envió a dos de sus ayudantes,
Timoteo y Erasto, a Macedonia, y mientras tanto
él se quedó por un tiempo en la provincia de
Asia.
23 Durante este tiempo hubo serios problemas
concernientes a El Camino. 24 Y un hombre
llamado Demetrio, quien era un artesano de
plata, estaba produciendo pequeñas réplicas en
material de plata del templo de la diosa Artemisa.
Este negocio requería mucho trabajo para los
artesanos. 25 Entonces Demetrio los llamó a
una reunión, junto con otros que trabajaban en
el mismo oficio, y dijo: "Compañeros, ustedes
saben que nosotros ganamos dinero gracias a
este negocio. 26 Sin duda alguna, como ustedes
ya saben por lo que han visto y oído—no solo
aquí en Éfeso sino por toda Asia—este tal Pablo
ha convencido y confundido a mucha gente,
diciéndoles que no hay dioses hechos por manos
humanas. 27 No se trata de que nuestro negocio
esté en peligro de perder el respeto, sino que
el templo de la gran diosa Artemisa perderá
su valor ante los ojos de la gente. La misma
Artemisa será destronada de su alta posición
como la única a la cual todos en Asia y en el
mundo entero adoramos".
28 Y cuando ellos escucharon esto se pusieron
furiosos, y gritaron: "¡Grande es Artemisa de
los Efesios!" 29 Y la ciudad estaba en total
caos. La gente corrió hacia el anfiteatro, arras-

trando con ellos a Gayo y a Aristarco, quienes
eran compañeros de viaje de Pablo, y eran de
Macedonia. 30 Pablo creyó que era su deber
confrontar la turba, pero los demás creyentes
no se lo permitieron. 31 Entonces algunos de
los oficiales de la provincia† que eran amigos de
Pablo enviaron un mensaje también, rogándole
que no entrara al anfiteatro.
32 Y algunos gritaban una cosa, y otros gritaban
otra, pues la multitud que se había reunido
estaba totalmente confundida. Y muchos de ellos
no sabían por qué estaban allí. 33 Y los judíos que
estaban en la multitud empujaron a Alejandro
hacia el frente. Entonces Alejandro movió su
mano indicando que guardaran silencio, que-
riendo explicar las cosas a la gente. 34 Pero
cuando se dieron cuenta de que era un judío,
comenzaron un canto que duró cerca de dos
horas, gritando: "¡Grande es Artemisa de los
Efesios!"
35 Después de que el secretario de la ciudad
logró silenciar a la turba, les dijo: "Pueblo
de Éfeso, ¿quién no sabe que la ciudad de
los Efesios es guardiana del templo de la gran
Artemisa y de su imagen que cayó del cielo? 36 Ya
que estos hechos no pueden negarse, ustedes
deben estar tranquilos y no hagan nada a la
ligera. 37 Han traído aquí a estos hombres,
pero ellos no han robado ningún templo, ni han
blasfemado contra nuestra diosa. 38 De modo
que si Demetrio y los demás artesanos tienen
alguna queja contra alguien, entonces vayan a

† **19.31** Literalmente, "Asiarcas".

las autoridades‡ y a las cortes. Ellos podrán
presentar los cargos correspondientes. 39 Si hay
alguna otra cosa, puede llevarse a asamblea
legal. 40 De hecho, nosotros mismos corremos el
peligro de ser acusados como responsables de un
motín hoy, pues no había razón para ello, y no
podemos justificar por qué sucedió". 41 Y cuando
terminó de hablar, despidió a la multitud.

# 20

1 Una vez se disipó el alboroto, Pablo llamó
a los creyentes a una reunión y los animó.
Entonces se despidió de ellos y partió hacia
Macedonia. 2 Y anduvo por toda la región,
compartiendo muchas palabras de ánimo con los
creyentes que estaban allí, y entonces continuó
su viaje hasta Grecia. 3 Después de haber estado
tres meses allí, y cuando estaba a punto de
embarcarse rumbo a Siria, se supo que los judíos
estaban organizando un complot contra él. Así
que decidió regresar por Macedonia. 4 Y estas
fueron las personas que viajaron con él: Sópater
de Berea, hijo de Pirro, Aristarco y Segundo de
Tesalónica, Gayo de Derbe, Timoteo, Tíquico y
Trófimo de la provincia de Asia. 5 Ellos se fueron
primero y nos esperaron en Troas. 6 Después
de la Fiesta de los Panes sin Levadura, nos
embarcamos rumbo a Filipo, y nos encontramos
con ellos cinco días después en Troas, donde
permanecimos una semana.

‡ **19.38** Literalmente, "procónsules".

7 Pablo estaba predicando el primer día de
la semana y estábamos reunidos para partir
el pan. Él estaba planeando partir en la
mañana, y siguió predicando hasta la media
noche. 8 (La habitación de arriba, donde
estábamos reunidos, estaba iluminada por
muchas lámparas).
9 Y un joven llamado Eutico estaba sentado
en la ventana y comenzó a sentir mucho sueño.
Mientras Pablo seguía predicando este joven se
durmió profundamente y se cayó del tercer piso.
Cuando lo recogieron se dieron cuenta de que
estaba muerto.
10 Entonces Pablo descendió, extendió sus
manos hacia él y lo abrazó. "No se preocupen,
está vivo", dijo.
11 Entonces volvió a subir, partió pan y comió
con ellos. Y siguió hablando con todos hasta que
llegó la mañana y entonces se marchó. 12 Luego
se llevaron al joven a casa, vivo y sano, y estaban
muy agradecidos por ello.
13 Entonces continuamos nuestro camino hasta
la embarcación y partimos hacia Asón. Allí
debíamos recoger a Pablo, pues ese fue su plan al
elegir viajar a pie. 14 En efecto, nos encontramos
con él en Asón. Lo recogimos allí y nos fuimos
hacia Mitilene. 15 Partimos de allí y llegamos
a Quios, y al día siguiente nos detuvimos por
un rato en Samos, y al día siguiente llegamos a
Mileto. 16 Pablo había planeado seguir directo
hasta Éfeso para no demorarse en la provincia
de Asia. Tenía prisa de llegar a Jerusalén para
estar a tiempo para el Día del Pentecostés.

17 Desde Mileto, Pablo envió un mensaje a los
ancianos de la iglesia de Éfeso. 18 Y cuando
llegaron, les dijo: “Ustedes saben cómo me he
comportado siempre con ustedes desde el primer
día que llegué a la provincia de Asia. 19 Serví
al Señor con humildad y lágrimas. Enfrenté
los problemas y el estrés que me causaban los
complots de los judíos. 20 Sin embargo nunca
me negué a compartir con ustedes todo cuanto
pudiera beneficiarlos, y les enseñé en público,
yendo de casa en casa. 21 Fui testigo tanto para
judíos como para griegos de que era necesario
arrepentirse y volverse a Dios, y creer en nuestro
Señor Jesucristo. 22 Ahora el Espíritu insiste en
que vaya a Jerusalén, y no sé qué me sucederá
allí. 23 Lo único que sé es que en cada ciudad
que visito, el Espíritu Santo me advierte que me
espera prisión y sufrimiento. 24 Pero considero
que mi vida no tiene ya valor para mí mismo.
Solo quiero terminar mi misión y el ministerio
que el Señor Jesús me dio de ser testigo de la
buena noticia de la gracia de Dios.
25 “Ahora estoy seguro de que ustedes no
volverán a ver mi rostro, ustedes entre los cuales
compartí la noticia del reino. 26 Así que hoy les
declaro que no soy responsable de que alguno
se pierda*. 27 No dudé en enseñarles todo lo
que Dios desea que ustedes sepan. 28 Cuídense
ustedes mismos y cuiden el rebaño, el cual les
ha sido encomendado por el Espíritu Santo para

* **20.26** Literalmente, “No soy culpable de la sangre de nadie”. Probablemente haciendo referencia a Ezequiel 33:8-9.

que cuiden de él. Alimenten la iglesia del Señor,
la cual ha comprado con su propia sangre. 29 Yo
sé que después de marcharme vendrán lobos
rapaces entre ustedes, y querrán destruir el
rebaño. 30 Dentro del grupo de ustedes se levan-
tarán hombres queriendo pervertir lo recto para
lograr que los creyentes los sigan a ellos. 31 ¡Así
que estén atentos! No olviden que durante tres
años los instruí de día y de noche, a menudo con
lágrimas. 32 Ahora los encomiendo al cuidado
de Dios y al mensaje de su gracia, el cual puede
edificarlos y darles la heredad que pertenece a
los que son santificados. 33 Nunca quise la plata,
ni el oro, ni la ropa de nadie. 34 Saben que
trabajé con mis propias manos para sustentar
mis propias necesidades, así como las de aquellos
que estaban conmigo. 35 Les he dado ejemplo
en todo: trabajen para ayudar a los débiles,
recordando las palabras del Señor Jesús: 'Más
bendición hay en dar que en recibir' ".

36 Y cuando terminó de hablar, se arrodilló y
oró con todos ellos. 37 Entonces todos lloraron
mientras lo abrazaban y lo besaban. 38 Lo
que más los atribulaba era lo que él había
dicho acerca de no volverlo a ver... Entonces
descendieron hasta la embarcación con él.

# 21

1 Después de habernos despedido de ellos,
navegamos directamente hasta Cos, y al día sigu-
iente continuamos hasta Rodas. Desde allí nos
fuimos hacia Pátara 2 donde nos encontramos
con una embarcación que iba hacia Fenicia. Nos

embarcamos en ella y zarpamos. 3 Luego avista-
mos Chipre por el lado izquierdo y continuamos
hasta Siria, luego bajamos a tierra en Tiro, que
era donde debía desembarcar la nave. 4 Allí
buscamos a los creyentes y nos quedamos en
ese lugar durante una semana. Y por medio
del Espíritu Santo los creyentes le dijeron a
Pablo que no fuera a Jerusalén. 5 Cuando se
acabó nuestro tiempo de estar allí, partimos y
regresamos al barco para seguir nuestro viaje.
Todos los creyentes, y las esposas e hijos, nos
acompañaron al marcharnos de la ciudad. Allí
en la playa nos arrodillamos y oramos, y nos
despedimos. 6 Entonces nos subimos al barco y
regresamos a casa. 7 Nuestro viaje desde Tiro
terminó en Tolemaida, y allí saludamos a los
creyentes y nos quedamos con ellos durante un
día.
8 Al día siguiente partimos de allí y nos fuimos
hasta Cesarea. Nos quedamos en la casa de
Felipe el evangelista (uno de los siete).* 9 Y Felipe
tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.
10 Después de habernos quedado allí durante
varios días, un profeta llamado Ágabo llegó
desde Judea. 11 Al acercarse a nosotros, tomó
el cinturón de Pablo, y ató sus propias manos
y pies. Entonces dijo: “El Espíritu Santo dice:
‘Así es como los judíos de Jerusalén cegarán al
hombre que posee este cinturón, y lo entregarán
en manos de los extranjeros’ ”.

---

* **21.8** Uno de los siete escogidos para ayudar con la distribución de la comida (ver 6:5).

12 Cuando oímos esto, nosotros y los creyentes
le rogamos a Pablo que no fuera a Jerusalén.
13 Sin embargo, Pablo respondió: “¿Qué hacen?
Están llorando y rompen mi corazón. No solo
estoy listo para ser amarrado en Jerusalén, sino
también para morir allí por causa del Señor
Jesús”. 14 Y como no pudo ser persuadido de
lo contrario, nos dimos por vencidos y dijimos:
“Que se haga la voluntad del Señor”.

15 Después de esto hicimos nuestras maletas y
nos dirigimos hacia Jerusalén. 16 Y algunos de
los creyentes de Cesarea vinieron con nosotros,
y nos llevaron hasta la casa de Nasón, donde
íbamos a quedarnos. Él venía de Chipre y fue
uno de los primeros creyentes.

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes
nos recibieron calurosamente. 18 Al día siguiente
Pablo fue con nosotros a ver a Santiago y todos
los líderes de la iglesia estaban allí. 19 Después
de saludarlos, Pablo comenzó a contar con
detalles todo lo que Dios había hecho por los
extranjeros por medio de su ministerio.

20 Y cuando oyeron lo que había sucedido,
alabaron a Dios y le dijeron a Pablo: “Hermano,
ahora puedes ver cuántos miles de judíos han
llegado a creer en el Señor, y todos guardan la
Ley cuidadosamente. 21 A ellos les han dicho
que tú enseñas a los judíos que viven entre
los extranjeros a que ignoren la ley de Moisés,
diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que
no sigan nuestras costumbres.

22 “¿Qué debemos hacer al respecto? Sin
duda la gente escuchará que llegaste aquí.
23 Queremos que hagas lo siguiente: Cuatro de
nuestros hombres han hecho un voto. 24 Ve con
ellos y haz los rituales de purificación con ellos,
pagándoles para que les afeiten sus cabezas.
De este modo todos sabrán que los rumores
que han escuchado acerca de ti no son ciertos,
sino que tú mismo guardas la Ley en tu forma
de vivir. 25 En cuanto a los extranjeros que
han creído en el Señor, ya escribimos una
carta respecto a nuestra decisión de que deben
abstenerse de comer alimentos sacrificados a
los ídolos, consumir sangre o cualquier animal
estrangulado, y de inmoralidad sexual”.

26 Así que Pablo llevó consigo a estos hombres,
y al día siguiente fue y se purificó con ellos.
Entonces fue al Templo para dar aviso respecto
a la terminación del tiempo de purificación y de
la ofrenda que se daría por cada uno de ellos.

27 Se acercaba el fin de los siete días cuando
ciertos judíos de Asia vieron a Pablo en el Templo
y lo agarraron. 28 “¡Hombres de Israel, vengan
a ayudarnos!” gritaron. “Este es el hombre
que está enseñando por todas partes para que
se opongan a nuestro pueblo, a la Ley y al
Templo. Además ha traído griegos al Templo,
contaminando este lugar santo”. 29 (Decían
esto porque anteriormente lo habían visto en
la ciudad con Trófimo, el efesio y supusieron
que Pablo lo había traído al Templo). 30 Y toda
la ciudad estaba impactada por este hecho y la
gente llegaba corriendo. Entonces agarraron a

Pablo y lo sacaron a rastras del Templo. De
inmediato se cerraron las puertas. 31 Mientras
trataban de matarlo, el comandante del batallón
romano recibió la noticia de que toda la ciudad
de Jerusalén estaba alborotada.
32 De inmediato el comandante tomó a unos
centuriones y descendió corriendo hasta donde
estaba la turba. Cuando la multitud vio al
comandante y a los soldados, dejaron de golpear
a Pablo. 33 Entonces el comandante llegó y
arrestó a Pablo, ordenando que lo ataran con dos
cadenas. Entonces preguntó quién era él y qué
había hecho. 34 Y algunos gritaban y decían una
cosa y otros decían otra. Y como el comandante
no pudo saber la verdad por todo el ruido y la
confusión, ordenó que Pablo fuera llevado a la
fortaleza.
35 Cuando Pablo llegó a las escaleras tuvo que
ser llevado por los soldados porque la turba era
muy violenta. 36 Y la gente de la multitud que
seguía gritaba: "¡Acaben con él!" 37 Y cuando
estaba a punto de ser ingresado a la fortaleza,
Pablo le dijo al comandante: "¿Puedo decirte
algo?"
"¿Sabes griego?" le preguntó el comandante.
38 "¿Acaso no eres el egipcio que hace poco incitó
una rebelión y condujo a cuatrocientos asesinos
al desierto?"
39 "Yo soy judío, ciudadano de Tarso, en Cilicia,
una ciudad reconocida", respondió Pablo. "Por
favor, déjame hablarle al pueblo".
40 Entonces el comandante le dio permiso para
hablar. Así que Pablo se puso en pie en las

escaleras e hizo señal para que hicieran silencio.
Cuando todo estuvo en silencio, comenzó a
hablarles en arameo.

# 22

1 “Hermanos y padres”, dijo, “escuchen, por
favor, pues presentaré ante ustedes mi defensa”.
2 Y cuando lo escucharon hablando en arameo,
todos se quedaron en absoluto silencio.

3 “Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia”,
comenzó. “Sin embargo, fui criado en esta
ciudad, y me senté a los pies de Gamaliel. Fui
enseñado para guardar de manera estricta la ley
de nuestros padres. Yo era un hombre celoso por
Dios, tal como ustedes aquí hoy, 4 y perseguí a las
personas de El Camino, mandándolos a matar y
enviándolos a la cárcel, tanto a hombres como
a mujeres.

5 “Y como el sumo sacerdote y el concilio de
anciano pueden verificar, recibí de ellos cartas
de autorización dirigidas a los hermanos judíos
en Damasco, y fui allí para arrestar a estas
personas y traerlas como prisioneras a Jerusalén
para darles castigo.

6 “Cerca del mediodía, mientras iba de camino
y me acercaba a Damasco, de repente una luz
brillante vino del cielo iluminando todo a mi
alrededor. 7 Entonces caí al suelo y escuché
una voz diciéndome: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?’

8 “ ‘¿Quién eres, Señor?’ respondí.

“ ‘Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tu per-
sigues,’ me dijo.

9 “Y los que viajaban conmigo vieron la luz,
pero no oyeron la voz que me habló.
10 “ ‘¿Qué debo hacer, Señor?’ pregunté.
“Y el Señor me dijo: ‘Levántate y ve a
Damasco, y allí se te dirá todo lo que ya se ha
dispuesto para que hagas’.
11 “Y como no podía ver por el brillo de la luz,
los que estaban conmigo le llevaron de la mano
hasta Damasco. 12 Allí había un hombre llamado
Ananías que fue a verme. Era un hombre devoto
que guardaba la ley, y era muy respetado por los
judíos que vivían en la ciudad. 13 Se paró frente a
mí y me dijo: ‘Hermano Saulo, recobra tu vista’.
Y en ese momento pude ver nuevamente, y lo
miré.
14 “Entonces me dijo: ‘El Dios de nuestros
padres te ha designado para que conozcas su
voluntad, para que veas a Aquél que es ver-
daderamente recto,* y escuches lo que él quiere
decirte. 15 Testificarás en su nombre a todos
acerca de lo que has visto y oído. ¿Qué esperas
entonces? 16 Levántate, bautízate y lava tus
pecados invocando su nombre’.
17 “Entonces regresé a Jerusalén, y mientras
oraba en el Templo, caí en trance. 18 Tuve
una visión del Señor diciéndome: ‘¡Apresúrate!
Debes irte pronto de Jerusalén, porque no acep-
tarán lo que estás enseñando acerca de mí’.
19 “Entonces respondí: ‘Señor, seguramente
ellos saben que fui de sinagoga en sinagoga,
golpeando y enviando a la cárcel a los que creían

* **22.14** Refiriéndose a Jesús.

en ti. 20 Cuando Esteban fue asesinado por
testificar sobre ti, yo estuve allí en pleno acuerdo
con los que lo mataron, sosteniendo sus abrigos'.
21 "Y el Señor me dijo: 'Sal ahora, porque
yo te voy a enviar muy lejos, donde están los
extranjeros' ".
22 Hasta ese momento la gente había es-
cuchado lo que Pablo decía, pero entonces
comenzaron a gritar: "¡Eliminen a este hombre
de la tierra! ¡No merece vivir!" 23 Y gritaban
y rasgaban sus ropas y lanzaban tierra al aire.
24 Entonces el comandante ordenó que Pablo
fuera enviado a la fortaleza, y que fuera inter-
rogado usando latigazos para descubrir la razón
por la cual la gente gritaba tanto en contra de
Pablo. 25 Al extenderlo y atarlo para darle los
azotes, Pablo le preguntó al centurión que estaba
allí: "¿Es legal azotar a un ciudadano romano
que no ha sido llevado a juicio?"
26 Cuando el centurión escuchó lo que Pablo
dijo, fue hasta donde estaba el comandante
y le preguntó: "¿Qué estás haciendo? Este
hombre es ciudadano romano". 27 Entonces el
comandante fue y le preguntó a Pablo: "Dime,
¿eres ciudadano romano?"
Y Pablo respondió: "Sí, lo soy".
28 "Pagué mucho dinero para comprar la ciu-
dadanía romana", dijo el comandante.
"Pero yo nací siendo ciudadano", respondió
Pablo.
29 Entonces los que estaban a punto de in-
terrogar a Pablo se fueron de inmediato. Y el

comandante estaba preocupado porque le había
puesto cadenas.†
30 Al día siguiente, queriendo descubrir la
razón por la cual los judíos acusaban a Pablo, dio
orden de que lo liberaran y lo llevaran ante los
jefes de los sacerdotes y ante todo el concilio, al
cual convocó para una reunión. Entonces mandó
a traer a Pablo y que lo pusieran frente a ellos.

# 23

1 Entonces Pablo, mirando al concilio, dijo:
"Hermanos, hasta ahora siempre me he con-
ducido delante de Dios con una conciencia
limpia".
2 Y Ananías, el sumo sacerdote, ordenó a
los oficiales que estaban junto a Pablo que lo
golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: "¡Dios te golpeará,
hipócrita! ¡Te sientas allí para juzgarme con-
forme a tu ley, pero das orden para que me
golpeen siendo que es infracción de la ley!"
4 Entonces los oficiales que estaban junto a
Pablo le dijeron: "¿Cómo te atreves a insultar
al sumo sacerdote?"
5 "Hermanos, no sabía que era el sumo sac-
erdote", respondió Pablo. "Como dicen las
escrituras, 'No maldigas al jefe de tu pueblo' ".*
6 Y cuando Pablo se dio cuenta de que algunos
miembros del concilio eran Saduceos y otros
eran fariseos, exclamó: "¡Hermano, yo soy

† **22.29** Era ilegal encadenar a un ciudadano romano si no había sido hallado culpable previamente. * **23.5** Citando Éxodo 22:28.

Fariseo, hijo de un Fariseo! Estoy en este juicio
por mi esperanza en la resurrección de los
muertos".
7 Y cuando dijo esto, se despertó un tremendo
debate entre los fariseos y los Saduceos que
dividió al concilio. 8 (Los Saduceos dicen que
no hay resurrección de la muerte, ni ángeles,
ni espíritus; pero los fariseos sí creen en estas
cosas).
9 Y surgió gran conmoción y uno de los
maestros de la ley fariseos se puso en pie y
argumentó con firmeza: "¡Consideramos que
este hombre no es culpable! Es posible que un
espíritu le haya hablado, o un ángel".
10 Y el debate se estaba saliendo de las manos,
así que el comandante, preocupado de que
fueran a descuartizar a Pablo, ordenó a los
soldados que fueran a rescatarlo a la fuerza
del concilio, y que lo llevaran de regreso a la
fortaleza. 11 Después de esto, durante la noche,
el Señor se puso en pie junto a Pablo y le dijo:
"¡Ten valor! Así como has dado testimonio de
mí en Jerusalén, así mismo deberás hacerlo en
Roma".
12 Al día siguiente los judíos organizaron jun-
tos un complot, e hicieron voto de no comer
o beber hasta que hubieran matado a Pablo.
13 Cerca de cuarenta personas hacían parte de
esta conspiración.
14 Y fueron donde los jefes de los sacerdotes
y los líderes y dijeron: "Hemos tomado un
voto solemne de no comer ni beber hasta que
hayamos matado a Pablo. 15 Así que ustedes y

el concilio deben enviar la orden al comandante
para que traiga a Pablo para reunirse con ust-
edes, como si quisieran estudiar su caso más
detalladamente. Estamos listos para matarlo en
el camino”.
16 Pero el sobrino de Pablo (el hijo de su
hermana) escuchó sobre esta emboscada que
habían planeado, y entró a la fortaleza y le contó
esto a Pablo. 17 Entonces Pablo llamó a uno de
los centuriones, y le dijo: “Lleva a este hombre
donde el comandante, pues tiene información
para darle”.
18 Entonces el centurión tomó al sobrino de
Pablo y lo llevó ante el comandante y le dijo:
“El prisionero Pablo me llamó y me pidió que
te trajera a este joven. Tiene algo que decirte”.
19 Entonces el comandante tomó al joven de
la mano y lo llevó aparte. “¿Qué tienes que
decirme?” le preguntó en voz baja.
20 “Los judíos han hecho un plan para pedirte
que lleves a Pablo ante el concilio mañana
como si quisieran hacer preguntas más detal-
ladas sobre su caso”, le explicó. 21 “Por favor,
no les hagas caso, porque han planeado una
emboscada con más de cuarenta hombres que
han hecho un voto para no comer ni beber hasta
que lo hayan matado. Ya están listos, esperando
que tú aceptes la petición”.
22 Entonces el comandante envió al joven de
camino, advirtiéndole: “No le digas a nadie que
me has dicho esto”. 23 Y llamó a dos centuriones
y les dijo: “Alisten a doscientos soldados para ir
a Cesarea, junto con setenta hombres a caballo y

doscientos hombres con lanzas. Estén listos para
salir esta noche a las nueve. 24 Preparen caballos
para Pablo, de tal modo que llegue con seguridad
hasta donde el Gobernador Félix”.

25 Además escribió una carta que decía así:

26 “De Claudio Lisias a Su Excelencia, el Gob-
ernador Félix. Saludos. 27 Este hombre fue
tomado por los judíos y estaban a punto de
matarlo cuando llegué a la escena con soldados
y lo rescatamos, porque he sabido que es ciu-
dadano romano. 28 Quise saber la razón de sus
acusaciones, y por eso lo llevé ante el concilio.
29 Descubrí que los cargos presentados contra él
están relacionados con la ley de los judíos, pero
él no era culpable de ninguna cosa que amerite
muerte o prisión. 30 Cuando supe que había un
complot organizado contra este hombre lo envié
a ti de inmediato, dando orden a los acusadores
de que presenten sus quejas delante de ti”.

31 Entonces los soldados siguieron sus órdenes
y llevaron a Pablo durante la noche a Antípatris.
32 A la mañana siguiente lo enviaron con la
caballería, y regresaron a la fortaleza.

33 Cuando la caballería llegó a Cesarea, entre-
garon la carta al gobernador y presentaron a
Pablo delante de él. 34 Después de leer la carta, el
gobernador le preguntó a Pablo de qué provincia
venía. Y cuando supo que era de Cilicia, le
dijo: 35 “Investigaré tu caso cuando lleguen tus
acusadores”. Y ordenó que mantuvieran a Pablo
detenido en el palacio de Herodes.

# 24

1 Cinco días más tarde, Ananías, el sumo
sacerdote, llegó con algunos de los líderes
judíos, y con un abogado llamado Tértulo. Y
presentaron acusaciones formales contra Pablo
ante el gobernador. 2 Y cuando Pablo fue
llamado, Tértulo comenzó a presentar el caso
contra él. Y dijo: "Su Excelencia Gobernador
Félix, hemos disfrutado de un largo período
en paz bajo su gobierno, y como resultado de
su sabio juicio se han hecho reformas para el
beneficio de la nación. 3 Todos en el país estamos
muy agradecidos por esto.
4 "Pero para no cansarlo, por favor sea am-
able en prestarnos atención por un momento.
5 Nos dimos cuenta de que este hombre es una
verdadera peste,* levantando rebeliones entre
los judíos, y es cabecilla de la secta nazarena.
6 Trató de contaminar el Templo y por eso lo
arrestamos. 7 † 8 Al interrogarlo, usted mismo
descubrirá la verdad de nuestras acusaciones".
9 Y los judíos se le unieron, diciendo que todo
esto era verdad.
10 Entonces el gobernador hizo señas a Pablo
para que respondiera. "Reconociendo que usted
ha sido juez de esta nación durante muchos
años, gustosamente presentaré mi defensa",
comenzó Pablo. 11 "Usted puede verificar
fácilmente que yo llegué a Jerusalén para adorar
hace apenas doce años. 12 Nadie me encontró

---

* **24.5** Literalmente, "plaga". † **24.7** 24:6b-8a. Existen dudas respecto a la originalidad de estos versículos y han sido omitidos del texto griego estándar.

nunca discutiendo en el Templo con nadie, o
incitando a la gente a amotinarse en ninguna
sinagoga o en ninguna otra parte de la ciudad.
13 Tampoco pueden probarle a usted ninguna de
sus demás acusaciones contra mí.
14 "Pero le admitiré esto: Sirvo al Dios de
nuestros padres, siguiendo las creencias de El
Camino, a lo que ellos llaman una secta hereje.
Yo creo en todo lo que la ley enseña y lo que
está escrito en los libros de los profetas. 15 Tengo
la misma esperanza en Dios que ellos tienen,
creyendo que habrá una resurrección de los
buenos y de los malvados. 16 Por ello trato
de asegurarme de tener siempre una conciencia
tranquila ante Dios y ante todos.
17 "Después de haber estado lejos durante unos
años, regresé para traer dinero para ayudar a
los pobres y para dar ofrendas a Dios. 18 Eso fue
lo que me encontraron haciendo, culminando la
ceremonia de purificación. Y no había ninguna
multitud o disturbio. 19 Pero ciertos judíos de la
provincia de Asia estaban allí, y que deberían
estar aquí presentes ante usted para presentar
sus cargos contra mí, si es que tienen alguno.
20 De lo contrario, permita que estos hombres
expliquen de qué crimen me hallaron culpable
cuando estuve ante el concilio, 21 excepto el
hecho de que exclamé: 'Estoy bajo juicio hoy
porque creo en la resurrección de los muertos' ".
22 Entonces Félix, quien estaba bien informado
sobre el Camino, aplazó el juicio. "Cuando el
comandante Lisias venga, entonces tomaré mi
decisión respecto a tu caso", dijo. 23 Entonces

ordenó al centurión que mantuviera a Pablo bajo
custodia pero que le permitiera tener algunas
medidas de libertad y que dejara que sus amigos
cuidaran de él sin restricciones.
24 Algunos días después, regresó junto a su
esposa Drusila, quien era judía. Y envió a
buscar a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en
Jesucristo. 25 Y Pablo debatió con ellos sobre vivir
rectamente, sobre el dominio propio, y sobre el
juicio venidero. Félix se intranquilizó y le dijo a
Pablo: "Vete ahora, y enviaré a buscarte cuando
tenga la oportunidad". 26 Esperando que Pablo lo
sobornara con dinero, a menudo Félix mandaba
a buscar a Pablo y hablaba con él. 27 Pasaron dos
años y Félix fue sucedido por Porcio Festo. Pero
para mantener el favor de los judíos, Félix dejó
a Pablo en la cárcel.

# 25

1 Ocurrió que tres días después de que Festo
había llegado a la provincia,* se marchó de
Cesarea para ir a Jerusalén. 2 Los jefes de
los sacerdotes y los líderes judíos vinieron
ante él y presentaron sus cargos contra Pablo.
3 Le rogaron a Festo que como favor enviara
a Pablo a Jerusalén, conspirando para hacerle
una emboscada y matarlo en el camino. 4 Pero
Festo respondió que Pablo estaba bajo custodia
en Cesarea y que él mismo estaría allá dentro
de poco tiempo. 5 "Sus líderes pueden venir
conmigo, y presentar sus acusaciones contra este
hombre, si es que ha hecho algo malo", les dijo.

* **25.1** La provincial romana de Judea.

6 Después de estar allí con ellos durante cerca
de ocho o diez días, Festo regresó a Cesarea.
Al día siguiente, tomó su asiento como juez, y
ordenó que Pablo fuera traído delante de él.
7 Cuando Pablo entró, los judíos que habían
ido desde Jerusalén lo rodearon y presentaron
acusaciones serias contra él, pero que no podían
probar.
8 Pablo se defendió, diciéndoles: "No he
pecado en absoluto contra la ley judía, ni contra
el Templo ni contra el César". 9 Pero Festo, quien
buscaba el favor de los judíos, le preguntó a
Pablo: "¿Estás dispuesto a ir a Jerusalén y ser
juzgado ante mí allí sobre estos asuntos?"
10 "Yo estoy ante la corte del César para ser
juzgado, justo donde debería estar", respondió
Pablo. "No le he hecho nada malo a los judíos,
como bien lo saben. 11 Y si he cometido algo que
merezca la muerte, no pido ser perdonado de la
sentencia de muerte. Pero si no hay pruebas
para estas acusaciones que ellos hacen contra
mí, entonces nadie tiene derecho a entregarme
a ellos. ¡Yo apelo al César!" 12 Entonces Festo
deliberó con el concilio, y respondió: "¡Has
apelado al César y al César irás!"
13 Varios días después, el Rey Agripa y su her-
mana Berenice llegaron a Cesarea para rendir
honores a Festo. 14 Y estaban quedándose por
un tiempo, así que Festo le presentó al rey el
caso de Pablo, explicando: "Hay un hombre que
Félix dejó aquí como prisionero. 15 Cuando fui
a Jerusalén, los jefes de los sacerdotes judíos
y líderes vinieron y presentaron cargos contra

él y me pidieron dar sentencia. 16 Yo respondí
que conforme a la ley romana no está permitido
condenar a alguien sin dejarle ver la cara de
sus acusadores y debe dársele la oportunidad
de defenderse de sus cargos. 17 Así que cuando
llegaron sus acusadores, no dejé pasar mucho
tiempo sino que convoqué el juicio para el día
siguiente. Y di orden para que trajeran a este
hombre. 18 Sin embargo, cuando los acusadores
se levantaron, no presentaron cargos de acciones
criminales, como yo esperaba. 19 En lugar
de ello surgieron controversias sobre asuntos
religiosos, y sobre un hombre llamado Jesús,
que estaba muerto, pero Pablo insistía en que
estaba vivo todavía. 20 Como yo estaba indeciso
respecto a cómo proceder en la investigación
de tales asuntos, le pregunté si estaba dispuesto
a ir a Jerusalén para ser juzgado allí. 21 No
obstante, Pablo apeló por su caso para que fuera
escuchado por el emperador, así que di orden de
que fuera detenido hasta que pudiera enviarlo al
César".
22 "Me gustaría escuchar yo mismo a este
hombre", dijo Agripa a Festo.
"Haré los arreglos para que lo escuches
mañana", respondió Festo.
23 Al día siguiente, Agripa llegó con Berenice
con gran esplendor ceremonial y entraron al
auditorio con los comandantes y principales
ciudadanos. Entonces Festo dio orden para que
trajeran a Pablo.
24 "Rey Agripa, y todos los que están presentes
aquí con nosotros", comenzó Festo, "ustedes ven

que delante de ustedes está este hombre, de
quien todo el pueblo judío, tanto aquí como en
Jerusalén, se han quejado ante mí, gritando que
no debería seguir con vida. 25 Sin embargo,
descubrí que él no ha cometido ningún crimen
que merezca la muerte, y como él ha apelado
al emperador, decidí enviarlo allí. 26 Pero no
tengo nada específico que escribir sobre él a
Su Majestad Imperial. Por ello lo he traído
aquí delante de ustedes para poder tener algo
concreto que escribir. 27 No me parece justo
enviar a un prisionero sin explicar los cargos
presentados en su contra".

# 26

1 Entonces Agripa le dijo a Pablo: "Eres libre
para hablar a tu favor".

Haciendo un gesto con su brazo, Pablo
comenzó su defensa. 2 "Estoy complacido, Rey
Agripa, de presentar mi defensa ante usted hoy,
respecto a todas las cosas de las que soy acusado
por los judíos, 3 especialmente porque usted es
un experto en todos los asuntos y costumbres
judías. Le ruego su paciente atención al es-
cuchar lo que tengo que decir".

4 "Todos los judíos conocen la historia de mi
vida, desde mis primeros días en mi propio
país y luego en Jerusalén. 5 Me han conocido
por mucho tiempo y pueden verificar, si eligen
hacerlo, que he seguido la escuela religiosa que
observa nuestra fe, de la manera más estricta.
Pues vivía como Fariseo.

6 “Ahora estoy aquí para ser juzgado respecto
a la esperanza prometida que Dios dio a nuestros
padres, 7 que nuestras doce tribus esperaban
recibir si se consagraban al servicio de Dios. ¡Sí,
es por esta esperanza que soy acusado por los
judíos, Su Majestad! 8 ¿Por qué pensaría alguno
de ustedes que es increíble que Dios resucite a
los muertos?
9 “Anteriormente estaba convencido con sin-
ceridad de que debía ser todo lo posible para
oponerme al nombre de Jesús de Nazaret. 10 Eso
es lo que hacía en Jerusalén. Puse a muchos de
los creyentes en la cárcel, habiendo recibido la
autoridad para hacer esto de parte de los jefes
de los sacerdotes. Cuando fueron sentenciados
a muerte hice mi voto en contra de ellos. 11 Los
mandé a castigar en todas las sinagogas, tratando
de hacer que se retractaran. Y me opuse a ellos
con tanta furia que fui a las ciudades que están
fuera de mi país para perseguirlos.
12 “Esa es la razón por la que un día yo iba de
camino a Damasco con autoridad y órdenes de
los jefes de los sacerdotes. 13 Y cerca de la hora
del mediodía, Su Majestad, vi una luz que venía
del cielo y era más brillante que el sol. Iluminó
todo a mi alrededor y a los que iban viajando
conmigo. 14 Todos caímos al suelo. Entonces
escuché una voz que me hablaba en idioma
arameo: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
¡Es duro para ti pelear contra mí!’*
15 “ ‘¿Quién eres, Señor?’ pregunté.

* **26.14** Literalmente, “dar coces contra el aguijón”—la imagen de aguijones que se usaban para guiar al ganado.

“ ‘Yo soy Jesús, a quien tu persigues,’ respondió el Señor. 16 ‘Pero levántate y ponte de
pie. La razón por la que he aparecido ante ti es
para designarte como mi siervo, para que seas
mi testigo, contando a otros lo que has visto y
todo lo que voy a revelarte. 17 Te salvaré de tu
propio pueblo y de los extranjeros. Yo te envío
a ellos 18 para abrir sus ojos y que así puedan
volverse de las tinieblas a la luz, del poder de
Satanás hacia Dios, y que así reciban perdón
por sus pecados y un lugar con aquellos que son
justificados por creer en mí’.
19 “Claramente, Rey Agripa, no podía desobedecer esta visión del cielo. 20 Primero en
Damasco, luego en Jerusalén y luego en toda
Judea y también a los extranjeros les prediqué
el mensaje de arrepentimiento: cómo deben volverse a Dios, demostrando su arrepentimiento
por medio de sus acciones. 21 Por eso los
judíos me agarraron en el Templo y trataron de
matarme.
22 “Dios ha cuidado de mi para que hoy pueda
estar aquí como testigo para todos, tanto para
las personas comunes como para las personas
más prestigiosas. Yo solo estoy repitiendo lo
que Moisés y los profetas dijeron que sucedería:
23 cómo sufriría el Mesías, y que al resucitar de
los muertos él anunciaría la luz de la salvación
de Dios† tanto para los judíos como para los
extranjeros”.
24 Entonces Festo interrumpió a Pablo mientras
presentaba su defensa, exclamando: “¡Pablo, te

† **26.23** Implícito. El original dice simplemente “luz”.

has vuelto loco! ¡Todo tu conocimiento te está
llevando a la locura!”
25 “No estoy loco, Su Excelencia Festo”, re-
spondió Pablo. “Lo que estoy diciendo es verdad
y tiene sentido. 26 El rey reconoce esto, y lo estoy
explicando de manera muy clara. Estoy seguro
de que él sabe lo que está sucediendo, porque
ninguna de estas cosas ha sucedido en secreto.
27 “Rey Agripa, ¿cree usted en lo que dijeron
los profetas? ¡Estoy seguro que sí!”
28 “¿Crees que puedes convencerme para con-
vertirme en cristiano tan rápidamente?” le
preguntó Agripa a Pablo.
29 “No importa si toma poco o mucho tiempo”,
respondió Pablo. “Pero mi oración a Dios es que
no solo usted, sino todos los que me escuchan se
vuelvan como yo, excepto por estas cadenas”.
30 Entonces el rey se levantó, junto con el
gobernador y Berenice, y todos los que estaban
sentados con él. 31 Y deliberaron juntos después
de que Pablo había salido de allí. “Este hombre
no ha hecho nada que merezca la muerte o la
cárcel”, concluyeron. 32 Entonces Agripa le dijo a
Festo: “Podría haber quedado libre si no hubiera
apelado al César”.

# 27

1 Cuando llegó nuestro momento de zarpar a
Italia, Pablo y algunos otros prisioneros fueron
entregados a un centurión llamado Julio, que
pertenecía al Régimen Imperial. 2 Nos embar-
camos en un barco que estaba registrado en
Adramitio y que se dirigía hacia los puertos

costeros de la provincia de Asia, y comenzamos
a navegar. Aristarco, un hombre de Tesalónica,
Macedonia, iba con nosotros. 3 Al día siguiente,
hicimos una breve pausa en Sidón, y Julio, con
mucha amabilidad, permitió que Pablo saliera
del barco y visitara a sus amigos para que
pudieran darnos provisiones necesarias.
4 Luego partimos de allí y navegamos protegi-
dos por Chipre porque el viento venía de manera
contraria. 5 Entonces navegamos directamente
por mar abierto hasta la costa de Cilicia y
Panfilia, llegando al Puerto de Mira en Licia.
6 Allí el centurión encontró un barco que iba
hacia Italia, e hizo los arreglos para que nos
fuéramos en él.
7 Navegamos lentamente durante varios días
y finalmente llegamos a Gnido. Pero como los
vientos no nos permitían seguir, navegamos al
amparo de Creta, cerca de Salmona. 8 Pasamos
por toda la costa con dificultad hasta que lleg-
amos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca
de la ciudad de Lasea. 9 Habíamos perdido mu-
cho tiempo, y el viaje se hacía peligroso porque
ya había pasado la celebración del Ayuno.*
Pablo les advirtió: 10 “Señores, puedo ver que
este viaje traerá adversidades y pérdidas, no
solo de la carga sino también de nuestras propias
vidas”. 11 Pero el centurión prestó más atención
al consejo del capitán del barco y de su dueño
que a lo que dijo Pablo.

---

* **27.9** “El Ayuno”: El Día de la Expiación, probablemente celebrado en octubre, por lo cual navegar en esta temporada podía ser peligroso.

12 Y como el Puerto no era suficientemente
grande para el invierno, la mayoría estuvieron
a favor de que nos fuéramos e hiciéramos lo
posible por llegar a pasar el invierno en Fenice,
un puerto que está en Creta, y que da de frente
con el noreste y el sureste.
13 Y cuando empezó a soplar un viento moder-
ado, pensaron que podían hacer lo que habían
planeado. Entonces elevaron el ancla y naveg-
aron por la orilla a lo largo de la costa de Creta.
14 Pero no pasó mucho tiempo cuando de la tierra
comenzó a soplar un viento como de huracán,
llamado "nordeste". 15 Entonces el barco quedó
atrapado en el mar y no podía hacerle frente al
viento. Así que tuvimos que desistir y dejarnos
llevar por el viento. 16 Finalmente pudimos
entrar al abrigo de un islote llamado Cauda, y
con dificultad pudimos sujetar a bordo el bote
salvavidas del barco.† 17 Después de subirlo a
bordo, amarraron cuerdas alrededor del casco
del barco para reforzarlo. Luego, preocupados
de que pudiera romperse en los bancos de arena
de Sirte, bajaron el ancla flotante y dejaron el
barco a la deriva.
18 Al día siguiente, como la tempestad ar-
remetía con mucha fuerza contra nosotros, la
tripulación comenzó a lanzar por la borda la
carga que llevaba el barco. 19 El tercer día
con sus propias manos tomaron el engranaje del

† **27.16** "Bote salvavidas"— pequeño bote similar a un bote inflable o salvavidas, que en ocasiones era remolcado por detrás de un barco, y otras veces estaba atado desde la cubierta. Ver también versículo 30.

barco y lo lanzaron al mar. 20 Y no habíamos
visto el sol ni las estrellas durante muchos
días mientras nos golpeaba la tormenta, así
que habíamos perdido toda esperanza de ser
salvados.
21 Y ninguno había comido nada por mucho
tiempo. Entonces Pablo se puso en pie delante
de la tripulación y les dijo: "Señores, debieron
haberme prestado atención y no partir de Creta.
Así hubieran evitado todo este apuro y pérdida.
22 Pero ahora les aconsejo que mantengan el
valor, porque nadie se perderá, sino solo el
barco. 23 Anoche un ángel de mi Dios‡ y al cual
sirvo, se puso en pie junto a mí.
24 " 'No tengas miedo, Pablo,' me dijo. 'Debes
ir a juicio ante el César. Mira, por su gracia
Dios te ha dado a todos los que navegan contigo'.
25 ¡Así que tengan valor! Yo creo en Dios y estoy
convencido de que las cosas pasarán tal como se
las he dicho. 26 Sin embargo, vamos a naufragar
en alguna isla".
27 Cuando era cerca de la media noche, durante
la decimocuarta noche de tormenta, y mientras
aún éramos arrastrados por el Mar Adriático, la
tripulación presintió que se acercaban a tierra.
28 Entonces revisaron la profundidad y se dieron
cuenta que era de cuarenta metros, y un poco
más adelante volvieron a revisar y era de treinta
metros.
29 Y estaban preocupados de que pudiéramos
chocar contra las piedras, así que lanzamos

‡ **27.23** Literalmente, "el Dios al cual pertenezco".

anclas desde la popa, y oramos para que pudiera
salir la luz del día.

30 La tripulación trató de abandonar el barco,
y ya habían bajado el bote salvavidas al agua con
el pretexto de que iban a lanzar anclas desde
la proa. 31 Pero Pablo le dijo al centurión y a
los soldados: “Si la tripulación no permanece
en el barco, perecerá”. 32 Así que los soldados
cortaron las cuerdas que sostenían el bote sal-
vavidas y lo dejaron suelto.

33 En la madrugada, Pablo exhortó a todos para
que comieran algo: “Han pasado catorce días
y no han comido nada porque han estado muy
ocupados y angustiados”, les dijo. 34 “Por favor,
hagan lo que les digo y coman algo. Eso les
ayudará a tener fuerzas. Porque no se perderá ni
un cabello de sus cabezas”. 35 Y cuando terminó
de hablar, tomó un trozo de pan y dio gracias
a Dios por él delante de todos. Luego lo partió
y comenzó a comer. 36 Y todos se sintieron
animados y comieron también. 37 El número
total de personas a bordo era de doscientas
setenta y seis.

38 Cuando quedaron saciados, la tripulación
disminuyó el peso del barco lanzando las pro-
visiones de trigo por la borda. 39 Cuando llegó
la mañana no reconocieron la costa, pero vieron
una bahía que tenía playa. Entonces hicieron
el plan para tratar de encallar el barco allí.
40 Así que cortaron las cuerdas que sostenían las
anclas, y las dejaron en el mar. Al mismo tiempo
desataron las cuerdas que sostenían los timones,

elevaron el trinquete al viento, y llegaron a la
playa.
41 Pero el barco chocó contra un banco de
arena y encalló allí. La proa chocó y quedó
atascada con tanta fuerza que no podía moverse,
mientras que la popa comenzó a romperse por
culpa del embate de las olas.
42 Los soldados planeaban matar a los pri-
sioneros para que ninguno pudiera nadar y
escaparse. 43 Pero como el centurión quería
salvar la vida de Pablo, les advirtió que no lo
hicieran, y dio orden para que los que pudieran
nadar se lanzaran del barco primero y llegaran
a tierra. 44 El resto se agarró de tablas y restos
del barco, para que así todos pudieran llegar a
tierra a salvo.

# 28

1 Cuando estuvimos a salvo en la orilla, supi-
mos que estábamos en la isla de Malta. 2 La
gente de allí era muy amable, y encendieron
una fogata y nos llamaron para que pudiéramos
estar abrigados de la lluvia y el frío. 3 Pablo
recogió un atado de leña y la lanzó al fuego.
Pero de la leña salió una serpiente venenosa
por causa el calor, y picó a Pablo, enroscándose
en su mano. 4 Cuando la gente que estaba allí
vio la serpiente colgando de su mano, se dijeron
unos a otros: “Este hombre debe ser un asesino.
Aunque escapó de la muerte en el mar, la justicia
no lo dejará vivo”.
5 Sin embargo, Pablo sacudió la serpiente al
fuego y no sufrió ningún daño. 6 Y todos estaban

esperando que sufriera hinchazón, o que cayera
muerto repentinamente. Pero tras esperar largo
rato, vieron que nada malo le ocurría, así que
cambiaron de opinión y decidieron creer que
quizás él era un Dios.
7 Y cerca de allí había tierras que pertenecían a
Publio, el funcionario principal de la isla. Él nos
recibió y cuidó de nosotros durante tres días con
mucha hospitalidad. 8 Pero el padre de Publio
estaba enfermo, acostado en una cama y sufría
con fiebre y disentería. Entonces Pablo entró
a verlo, y oró por él, puso sus manos sobre él
y lo sanó. 9 Después que sucedió esto, todos
los demás enfermos de la isla venían y eran
sanados. 10 Entonces nos dieron muchos regalos,
y cuando tuvimos que marcharnos nos dieron
provisiones necesarias para el viaje.
11 Después de permanecer allí tres meses
zarpamos en un barco de Alejandría que tenía
por insignia a los Gemelos Celestiales* que había
pasado el invierno en la isla. 12 Nos detuvimos
en Siracusa, y pasamos allí tres días. 13 De allí
navegamos hacia Regio. Al día siguiente sopló
un viento del sur, y el segundo día llegamos al
Puerto de Poteoli, 14 donde encontramos algunos
creyentes. Y nos pidieron permanecer con ellos
por una semana.
Así que fuimos a Roma. 15 Y cuando ciertos
creyentes de roma oyeron que habíamos llegado,
fueron a encontrarse con nosotros en Foro de
Apio y las Tres Tabernas. Y cuando Pablo los

* **28.11** Recibía este nombre por los dioses gemelos Castor y Pólux.

vio, agradeció a Dios y se sintió animado. 16 Al
llegar a Roma, a Pablo se le permitió permanecer
bajo arresto domiciliario con un soldado que lo
custodiaba.
17 Tres días después, Pablo invitó a los líderes
judíos para que fueran a verlo. Y cuando estaban
reunidos les dijo: "Hermanos, aunque no tengo
nada en contra del pueblo o de las costum-
bres de nuestros antepasados, fui arrestado en
Jerusalén y entregado a las autoridades romanas.
18 Después de interrogarme querían dejarme en
libertad porque yo no había hecho nada que
ameritara mi ejecución. 19 Pero los líderes
judíos se opusieron a esto, y fui obligado a apelar
al César, y no porque tuviera alguna acusación
contra mi propio pueblo. 20 Es por eso que pedí
verlos y hablar con ustedes, porque es por la
esperanza de Israel que estoy encadenado de
esta manera".
21 "Nosotros no hemos recibido ninguna carta
de Judea respecto a ti, ni ninguna persona en
nuestro pueblo ha traído informes contra ti, ni
han dicho algo malo de ti", le dijeron. 22 "Pero
queremos oír de ti lo que crees, especialmente
respecto a esta secta, que sabemos que está
condenada en todos lados".
23 Entonces concertaron una cita para reunirse
con él. Y ese día muchos fueron al lugar donde
él estaba. Y Pablo les enseñaba desde la mañana
hasta la noche, hablándoles sobre Jesús y sobre
el reino de Dios. Trataba de convencerlos acerca
de Jesús, usando los escritos de la ley de Moisés
y los profetas. 24 Algunos aceptaron lo que Pablo

decía, pero otros se negaron a creer. 25 Y no
podían ponerse de acuerdo entre ellos, y se mar-
charon cuando Pablo les dijo esto: “El Espíritu
Santo lo dijo bien a través del profeta Isaías, el
profeta de sus antepasados, 26 ‘Ve a este pueblo y
dile: “Aunque ustedes oigan, nunca entenderán,
y aunque vean, nunca comprenderán. 27 Porque
el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
se les han embotado los oídos, y se les han
cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los
ojos, oirían con los oídos, entenderían con el
corazón y se convertirían, y yo los sanaría” ’.†
28 “Por lo tanto, sepan que esta salvación que
viene de Dios ha sido enviada a los extranjeros y
ellos escucharán”. 29 ‡
30 Y durante dos años completos Pablo per-
maneció allí en la casa que alquiló, recibiendo
a todos los que iban a verlo. 31 Y les hablaba
del reino de Dios, y enseñaba sobre el Señor
Jesucristo audazmente. Y nadie se lo impedía.

† **28.27** Citando Isaías 6:9-10. ‡ **28.29** Este versículo no está en todos los manuscritos, y algunos comentaristas creen que pudo haber sido añadido.

# Versión Biblia Libre
## The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
## Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27